

# Caracterización de las concepciones de educación popular contemporánea

## 6. INTRODUCCIÓN

Para introducir este apartado se ha empleado el artículo “La experiencia cotidiana y el espacio simbólico: Percepciones de los habitantes del asentamiento ‘El Árbol’ en Cali”<sup>244</sup> que presenta los resultados de una investigación académica centrada en comprender las percepciones relacionadas con la experiencia histórica y social de un asentamiento urbano informal llamado “El Árbol” en la ciudad de Cali (Colombia). Este ejercicio permite reflexionar sobre la identificación de los habitantes con el espacio, no solo en su aspecto físico, sino también en su construcción simbólica, proceso que requiere de la perspectiva de la Educación Popular para comprenderlo en su máxima e interdisciplinaria dimensión<sup>245</sup>.

Vale señalar que para abordar esta investigación se adoptó una metodología que reconoce a los habitantes como actores clave en la generación de conocimiento basado en sus vivencias. Esto implica no solo darles voz para describir sus realidades, sino también promover su participación en la

---

244 Trujillo, M., García, N., y Castrillón, E., “La experiencia cotidiana y el espacio simbólico: Percepciones de los habitantes del asentamiento El Árbol en Cali”, *Revista Kavilando*, 12 (1), (2020), pp. 79-93. <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/342>.

245 Esta introducción emplea las ideas (adaptadas y parafraseadas) de las páginas 79-80 que enmarcan la presentación de la experiencia, y de las páginas 91-92 en donde aparecen las conclusiones del artículo referenciado.

transformación de su entorno. Esta aproximación se concibe como una filosofía de vida que busca involucrar a los practicantes en una reflexión constante sobre los conflictos de convivencia en su asentamiento y su impacto en la dinámica urbana. El objetivo de la experiencia permitió que los habitantes adquirieran una comprensión más profunda de sus realidades y trabajaran hacia la transformación de su entorno a través de un proceso dialéctico continuo.

La investigación se enmarcó en un contexto social colectivo, sin perder de vista los saberes y significados individuales de las personas involucradas en él. Se destaca que la investigación y la intervención no pueden considerarse como procesos aislados, sino que deben ser abordados de manera colectiva, integrando la investigación social, la educación y la acción en busca de la transformación de la comunidad, como claros ejemplos de la relación teoría y práctica en los procesos de Educación Popular Contemporánea.

El artículo referenciado representa una experiencia de Educación Popular que se origina en la lucha de una comunidad por obtener un espacio físico donde vivir, un espacio social para relacionarse y un espacio simbólico para existir como individuos y colectivo. Este enfoque académico se centra en comprender la identidad y el proceso de esta comunidad, no para encasillarla en la categoría de asentamiento, sino para explicar las condiciones y los desafíos que enfrentaron en su búsqueda por abordar problemas urbanos.

Las memorias de los habitantes permiten reconstruir una concepción del espacio que va más allá de sus características físicas y se centra en las dinámicas sociales y culturales. A través de estas narraciones, se revela la conflictividad que caracteriza a los asentamientos y al municipio en su conjunto, especialmente en un contexto de violencia y exclusión.

El asentamiento conocido como “El Árbol” se convierte en un punto de referencia crucial para diversos actores sociales que enfrentan situaciones de violencia y marginación. Este proceso de apropiación del espacio se entiende de maneras diversas, dependiendo de los grupos que lo componen, como mujeres, hombres, niños, jóvenes y diferentes composiciones étnicas y sociales. Además, se añade otra perspectiva desde el Estado, lo que genera un constante proceso de negociación.

En última instancia, “El Árbol” representa el esfuerzo de estos actores sociales por reconstruir sus vidas en un nuevo entorno, basándose en elementos que reflejan sus experiencias pasadas y sus necesidades presentes. Este espacio se crea a través de acciones tanto intencionadas como cooperativas, y se convierte en un lugar donde se desarrollan relaciones de convivencia, interacciones simbólicas y dinámicas de poder que están arraigadas en la memoria de sus habitantes.

Para el ejercicio reflexivo al que conduce esta obra doctoral, vale señalar que la experiencia descrita es un claro ejemplo de un ejercicio de Educación Popular desde la perspectiva de Paulo Freire por varias razones fundamentales:

- **Diálogo y Participación Activa:** La metodología utilizada en esta investigación promueve el diálogo y la participación activa de los habitantes del asentamiento urbano informal “El Árbol”. Freire enfatizaba la importancia del diálogo como una herramienta esencial en la educación popular, donde el conocimiento se construye de manera colectiva a través de la comunicación y la interacción entre los participantes.
- **Construcción de Conocimiento desde la Experiencia:** Freire abogaba por la idea de que el conocimiento se construye a partir de las experiencias de vida de las personas. En este ejercicio, se reconoce que los habitantes son los expertos de sus propias realidades y se les da voz para describir sus vivencias, lo que refleja la filosofía freireana de aprender a través de la reflexión sobre la experiencia.
- **Conciencia Crítica y Transformación:** La investigación busca que los habitantes no solo comprendan sus realidades, sino que también se involucren activamente en la transformación de su entorno. Este enfoque está en línea con la perspectiva freireana de la educación como un medio para la toma de conciencia crítica y la acción transformadora en la sociedad.
- **Enfoque Colectivo:** El artículo subraya que el desarrollo de la metodología es un proceso colectivo que integra la investigación social, la educación y la acción. Esta colaboración y enfoque colectivo son esenciales en la educación popular de Freire, donde se fomenta el trabajo en equipo y la construcción conjunta del conocimiento.

En pocas palabras, esta experiencia se alinea estrechamente con la perspectiva de Freire al priorizar el diálogo, la conciencia crítica y la acción transformadora, como estrategias en la búsqueda de soluciones para mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

Vale resaltar que en este capítulo del análisis se aborda la Educación Popular desde una perspectiva contemporánea, enfocándose en las dinámicas de empoderamiento y transformación social que definen este enfoque pedagógico. A lo largo de la descripción analítica, se destaca cómo la recolección y organización de datos revela una constante interacción entre las teorías existentes y las nuevas conceptualizaciones que emergen de la práctica, conduciendo hacia la “solidificación de la teoría” que caracteriza el desarrollo actual de la Educación Popular. Este capítulo se enfoca en desglosar meticulosamente las características, metodologías y objetivos de la Educación Popular, tal como se manifiestan en diversos contextos educativos y comunitarios, reflejando un compromiso profundo con la transformación ética y política.

Inicialmente, se explora el qué de la Educación Popular, identificando sus componentes esenciales que la diferencian de enfoques educativos más tradicionales. Centrándose en las ideas de Paulo Freire, se reconoce que la Educación Popular no solo busca transmitir conocimiento, sino que también aspira a cultivar una praxis crítica y liberadora. Esto se manifiesta en el fomento de una educación dialógica que desafía las estructuras de poder opresivas y promueve una pedagogía basada en el amor, la humildad y el pensamiento crítico. Esta sección del capítulo también discute cómo la Educación Popular se articula como una respuesta a las necesidades específicas de comunidades marginalizadas, integrando a educadores y educandos en un proceso colaborativo que tiene como fin último la transformación social y personal.

Posteriormente, se aborda el cómo de la Educación Popular, resaltando la implementación de metodologías que apoyan el desarrollo de una conciencia crítica entre los participantes. A través de ejemplos concretos, como la interacción educativa en contextos de diversidad, se ilustra el uso del diálogo y la participación activa como medios para fomentar una comprensión más profunda de la realidad social y facilitar procesos de cambio y autoemancipación. Este enfoque metodológico se reconoce por su capacidad para adaptarse y

responder a los desafíos contemporáneos, manteniendo la relevancia de la Educación Popular en la formación de ciudadanos críticos y activos.

Finalmente, el capítulo concluye con una discusión sobre las concepciones del para qué de la Educación Popular, contemplando sus objetivos de fomentar una sociedad más justa y democrática. Se enfatiza el papel de la Educación Popular en la promoción de una participación más equitativa en los procesos políticos y sociales, y en la reconfiguración de las relaciones de poder a través de la educación. Al examinar la influencia de Freire en la configuración de un ethos revolucionario dentro de la práctica educativa, se destacan las estrategias que permiten a los individuos y a las comunidades no solo adaptarse, sino también desafiar y transformar las estructuras sociales existentes en búsqueda de una equidad tangible.

## **7. LAS CONCEPTUALIZACIONES, METODOLOGÍAS Y FINALIDADES DE LA EDUCACIÓN POPULAR CONTEMPORÁNEA**

La experiencia de contrastar constantemente las ideas que surgen en la recolección de información, y de ordenarlas según su cercanía y armonía con las categorías emergentes, exige que se inicie el proceso de “solidificación de la teoría”, con el que intento caracterizar no sólo las categorías, sino también identificar las concepciones, cuyos lineamientos y nociones sirven como soporte para la presente investigación. Para este caso, redacto las ideas principales presentadas en ésta, con el fin de ilustrar de manera más clara la reflexión acerca de las conceptualizaciones, metodología y finalidades de la Educación Popular.

### **7.1. Ideas clave para identificar el qué de la Educación Popular: características comunes atribuidas**

La Educación Popular según Freire, en la *Pedagogía del Oprimido*<sup>246</sup>, se centra en el empoderamiento y la liberación de los oprimidos. Freire sostiene que el gran desafío radica en cómo los oprimidos, quienes internalizan la opresión, pueden participar en la construcción de su propia pedagogía liberadora. Esta pedagogía busca la restauración de la intersubjetividad y se basa en el diálogo como herramienta central para la transformación. La pedagogía del oprimido se

---

246 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit.

fundamenta en la colaboración, la comunicación y la confianza entre educadores y educandos, reconociendo a ambos como sujetos activos del proceso educativo.

Freire afirma que “la pedagogía del oprimido, que busca la restauración de la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre. Sólo ella, animada por una auténtica generosidad, humanista y no ‘humanitarista’, puede alcanzar este objetivo”<sup>247</sup>. Esto, en otras palabras, significa que esta pedagogía auténtica no puede ser desarrollada ni practicada por los opresores, ya que se basa en el amor, la humildad y el pensar crítico. En contraste, la pedagogía bancaria, que trata a los educandos como receptores pasivos de información, perpetúa la opresión y la división. Freire subraya la importancia de la acción y la reflexión como una unidad, y destaca que la educación liberadora debe superar la contradicción entre educador y educando, fomentando la transformación mutua.

En última instancia, la Educación Popular busca unir a los oprimidos para la liberación, a través de un diálogo auténtico y una praxis crítica que impulse la transformación del mundo y la humanización de los individuos. Por tal motivo afirma que “la razón de ser de la educación libertadora radica en su impulso inicial conciliador. La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos”<sup>248</sup>.

La Educación Popular, dentro de la *Pedagogía de la Esperanza*<sup>249</sup> de Freire, se presenta como una herramienta esencial para la transformación de la realidad opresiva. Implica el fomento de la imaginación y la conjetura de un mundo diferente, en sintonía con la praxis histórica y la formación de sujetos transformadores. Esto se logra al desarrollar el lenguaje propio de las clases populares, que emana de su realidad y se orienta hacia la creación de visiones y diseños para un nuevo mundo, pues, como afirma, “ésta es una de las cuestiones centrales de la Educación Popular: la del lenguaje como camino de invención de la ciudadanía”<sup>250</sup>.

---

247 *Ibidem*, p. 35.

248 *Ibidem*, p. 52.

249 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Esperanza*, op. cit.

250 *Ibidem*, p. 39.

Así, el diálogo entre educadores y educandos, que permite el crecimiento mutuo sin igualar ni reducir, empieza a generarse como uno de los elementos claves de la Educación Popular, lo que la caracteriza y marca una posición democrática. La Educación Popular también demanda una reflexión crítica sobre los contenidos enseñados, su relevancia y para quién se enseñan, así como sobre el papel del educador y el educando. Por ejemplo, “respetar a los educandos no significa mentirles sobre mis sueños, decirles con palabras o gestos o prácticas que el espacio de la escuela es un lugar ‘agrado’ donde solamente se estudia, y estudiar no tiene nada que ver con lo que ocurre en el mundo de afuera; ocultarles mis opciones, como si fuera ‘pecado’ preferir, optar, romper, decidir, soñar”<sup>251</sup>.

Por eso, para que la Educación Popular sea efectiva, debe mantener una búsqueda constante de respuestas a preguntas fundamentales sobre la relación entre práctica y teoría, lenguaje y ciudadanía, y el equilibrio entre el saber y la ignorancia. A manera de ejemplo, señala que “el educando se reconoce conociendo los objetos, descubriendo que es capaz de conocer, asistiendo a la inmersión de los significados en cuyo proceso se va tornando también significador crítico”<sup>252</sup>. En última instancia, la Educación Popular no sólo impulsa el conocimiento, sino también la ética y la responsabilidad democrática.

La Educación Popular se presenta como un proceso fundamental para guiar al pueblo emergente de Brasil hacia la reflexión crítica y su inserción en un contexto en constante cambio. Según Freire en *La Educación como Práctica de la Libertad*<sup>253</sup>, la importancia de una educación valiente que permita al pueblo reflexionar sobre sí mismo, su tiempo, sus responsabilidades y su papel en la nueva cultura de transición, es algo que requiere el desarrollo del poder de reflexión y captación del individuo brasileño, que busca superar la conciencia intransitiva y llevarlo hacia una conciencia transitiva-crítica.

Este proceso dinámico de diálogo constante con uno mismo, con otros y con el mundo, conlleva un compromiso activo con la existencia y una interpretación profunda de los problemas. En sus palabras, “la transitividad crítica, a la que llegaríamos con una educación dialogal y activa, orientada

251 *Ibidem*, p. 31.

252 *Ibidem*, pp. 44-45.

253 Freire, Paulo, *La Educación como Práctica de la Libertad*, op. cit.

hacia la responsabilidad social y política, se caracteriza por la profundidad de la interpretación de los problemas. Por la sustitución de explicaciones mágicas por principios causales. Por tratar de comprobar los ‘descubrimientos’ y estar dispuesto a las revisiones. Por despojarse al máximo de preconcepciones en el análisis de los problemas y en su comprensión. Esta posición transitivamente crítica implica un regreso a la verdadera matriz de la democracia”<sup>254</sup>.

La transitividad crítica, alcanzada a través de una educación dialogal y activa, implica la profundidad de la interpretación de los problemas, la sustitución de explicaciones mágicas por principios causales, la negación de la transferencia de responsabilidad y la práctica del diálogo en lugar de la polémica. Freire enfatiza que este enfoque crítico y reflexivo no se desarrollará automáticamente, sino a través de un trabajo educativo-crítico que sea consciente de los peligros de la masificación y la industrialización.

La Educación Popular debe fomentar la democratización y empoderar al individuo para resistir los poderes del desarraigo en una sociedad en transición. Esto implica un diálogo constante con otros, revisiones constantes, análisis críticos y una predisposición a la censura: “Este pasaje, absolutamente indispensable para la humanización del hombre brasileño, no podría hacerse ni mediante el engaño, ni mediante el miedo, ni mediante la fuerza, sino con una educación que, por ser educación, habría de ser valiente, ofreciendo al pueblo la reflexión sobre sí mismo, sobre su tiempo, sobre sus responsabilidades, sobre su papel en la nueva cultura de la época de transición”<sup>255</sup>.

La transformación de la educación es vital para superar la inexperiencia democrática y lograr una sociedad más democrática y participativa. Freire señala la importancia de una alfabetización ligada a la democratización de la cultura, que desarrolle la impaciencia y la rebeldía del individuo. El diálogo se convierte en el corazón de la comunicación, alimentado por el amor, la humildad, la esperanza y la confianza. Sólo a través del diálogo genuino y la educación crítica, basada en la reflexión y la acción, la sociedad puede avanzar hacia la humanización y la democratización, pues toda “educación (debe poner) a su disposición medios

---

254 *Ibidem*, pp. 54-55.

255 *Ibidem*, p. 52.

con los cuáles fuese capaz de superar la captación mágica o ingenua de su realidad y adquiriese una predominantemente crítica”<sup>256</sup>.

En la *Pedagogía de la Autonomía*<sup>257</sup> Freire señala que la Educación Popular se basa en una práctica ética universal que se refleja en las prácticas educativas. La preparación científica de los educadores debe estar en armonía con su rectitud ética, pues ésta “debe verse reflejada en sus prácticas educativas”<sup>258</sup>. La relación entre formación científica y ética es crucial, y la corrección ética, el respeto, la coherencia y la capacidad de convivir con la diversidad son obligaciones fundamentales. Además, la conciencia de nuestra presencia en el mundo implica la responsabilidad ética de actuar en él.

Aunque se está condicionado por factores genéticos, culturales y sociales, los seres humanos son capaces de ir más allá de estos condicionantes. La reflexión crítica sobre la práctica educativa es esencial para evitar que la teoría se convierta en palabrería y la práctica en activismo, pues enseñar no es solo transferir conocimientos, sino posibilitar su producción, y el educando debe mantener el gusto por la rebeldía para contrarrestar el enfoque “bancario” de la educación que anula la curiosidad.

Según Freire, el pensamiento acertado implica no estar demasiado seguro de las certezas y mantener una actitud crítica, y hacia allá debe estar orientado el sentido de la Educación Popular, pues “no podría ser sólo una u otra de esas cosas: Ni mera reproductora ni mera desenmascaradora de la ideología dominante”<sup>259</sup>. Así, se piensa que esta educación es una forma de intervención en el mundo, y su politicidad es inherente a su naturaleza.

### **7.1.1. La Educación Popular es una apuesta ética y política de transformación**

Más allá de las pretensiones de definir la Educación Popular como una disciplina en construcción o como parte de un conjunto de ciencias que analizan la realidad, el punto de partida contemporáneo permite afirmar que la Educación

256 *Ibidem*, p. 103.

257 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la Práctica Educativa*, op. cit.

258 *Ibidem*, p. 18.

259 *Ibidem*, p. 95.

Popular es “un conjunto de actores, prácticas y discursos que se identifican por su orientación ética y política emancipadora”<sup>260</sup>; definición que recoge la diversidad de sujetos, de saberes y de acciones que, desde finales del siglo XX, han presentado una constante crítica de la realidad, se han caracterizado por su accionar colectivista, y han materializado su interés por promover la movilización y la organización popular para acceder a mejores condiciones de vida a través de la transformación social. Esta perspectiva señala la importancia de una escuela popular que no sea uniforme y que fomente la diversidad de ideas y perspectivas. Debe ser moderna, alegre, científica, seria, democrática y comprometida con el cambio, así como también un centro de cultura popular que movilice y contribuya a la comunidad. En resumen, se trata de una escuela pluralista que busca recrear y no solo consumir la cultura popular.

Autores como Puiggrós<sup>261</sup>, Torres<sup>262</sup> y Mejía<sup>263</sup> aluden a la Educación Popular como un compromiso con el pueblo y con las comunidades, no sólo para generar la anhelada transformación social, sino con el propósito de contribuir a nuevas maneras de entender la educación de las clases populares; en esa medida, quienes asumen las banderas de la Educación Popular, deben estar comprometidos con la realidad local y global, en especial con los procesos de comprensión, pues allí radica el punto de partida para encontrar las formas de modificación y cambio de esas realidades a nivel individual y colectivo.

En este sentido, desde la dimensión educativa de la Educación Popular, las escuelas se conciben como pequeñas sociedades, en donde se evidenciaría la sociedad transformada que se desea, se busca y se deconstruye. Así, se propende por la transformación de la relación convencional educador-educando, ampliamente cuestionada por Freire, quien, con sus planteamientos y críticas a la educación bancaria, buscó reducir la distancia entre quienes saben y quiénes no<sup>264</sup>.

---

260 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

261 Puiggrós, A., *Historia y Prospectiva de la Educación Popular Latinoamericana* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 1993).

262 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

263 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina, Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

264 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

Este replanteamiento de la relación, implica, por un lado, una coherencia personal de parte de quien educa puesto que *la enseñanza de los contenidos implica el testimonio ético del profesor* reduciendo la brecha entre lo que se dice y lo que se hace; adicionalmente, exige, por otro lado, una efectiva participación como elemento esencial de la democracia y el diálogo. Aquí es importante señalar que todo docente que desee enseñar Educación Popular tiene que estar involucrado en procesos de Educación Popular, pues es una condición básica para vivenciar la potencia de los procesos transformadores, participar en experiencias y prácticas concretas y, a partir de allí, de esa vivencia y su respectivo análisis, poder hablar, compartir las enseñanzas y transmitir un mejor mensaje.

De manera adicional, los planteamientos de Mejía, en los que se rescata el acumulado construido por la Educación Popular y su implementación en múltiples escenarios, se puede ubicar la pedagogía en un horizonte más amplio que el de la escuela, o como él lo denomina “la cárcel de la escolarización”<sup>265</sup>, donde lo pedagógico adquiere un carácter más político y se aleja de las limitaciones que la mirada tecnocrática le ha impuesto.

Esta comprensión de lo pedagógico puede ser complementada con el aporte de McLaren, para quien la pedagogía se conecta directamente con una práctica ética y política, en la medida que se concibe como una “pedagogía de la posibilidad (...) liberadora, que no tiene respuestas últimas [sino] que reconoce que todos los regímenes de verdad son estrategias temporales de contención”<sup>266</sup>, y en esa medida, propone reflexiones que potencian prácticas orientadas en contraposición a la mirada instrumental de la educación.

Si lo anterior se conecta con lo ético como el elemento que regula y conduce a nuevas formas de distribución del poder, se debe considerar que la Educación Popular garantiza el mantenimiento del horizonte de transformación como algo vivo, en la medida en que consigue que los sujetos de-construyan la concepción de poder, y permitiendo un nuevo empoderamiento sin exclusiones ni desigualdades, que permite, a partir de las diferencias, la conjunción de acciones

<sup>265</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina, Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 25.

<sup>266</sup> Citado por Giroux, H., *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, op. cit., p. 22.

que persiguen la justicia y la equidad, como principios del vivir juntos, como señala Dussan<sup>267</sup>.

Torres<sup>268</sup> y Rubens y Lima<sup>269</sup> adicionan al ejercicio del empoderamiento, el propósito de la subjetividad, pues expresan que la Educación Popular debe ayudar al hombre a adquirir una consciencia como sujeto en el mundo, para que pueda liberarse de la opresión de la que es objeto y participe activamente interviniendo en la transformación de su realidad. Pero este ejercicio no se queda en la dimensión individual, pues debe estar orientado hacia la colectividad, hacia el respeto de los procesos históricos de la comunidad o sociedad con la que se vive. Desde la experiencia de Fe y Alegría, esta orientación hacia la colectividad podría entenderse como solidaridad, en la medida en que implica *una aplicación del amor a los demás*, como principio de acción del compromiso social<sup>270</sup>.

Este aspecto de la colectividad apunta al fortalecimiento de los procesos de configuración de comunidades, que desde el principio colectivo de la búsqueda de la común-unidad se traduce en un horizonte de acción político, no sólo para el cuidado y la defensa del bien común, sino para la reconstrucción y potenciación de los tejidos sociales, que se asumen en clave del desarrollo humano individual y del bienestar comunitario en general.

Este sentido de lo comunitario en la Educación Popular tiene que ver con generación de relaciones horizontales, y la priorización de los intereses colectivos, a partir de un proceso democrático, para la construcción de acuerdos. A nivel organizativo esto llevaría a la generación de dinámicas de lucha para la reivindicación de los derechos en los cuales ha fallado el Estado, pero también en el sentido de avanzar como seres humanos; y partiendo de la idea de que el aprendizaje siempre es una experiencia colectiva que no sólo se reduce al campo de lo educativo, se plantea lo comunitario como una necesidad, como una tarea de la Educación Popular en el propósito de abrir posibilidades para abordar estos problemas de manera colectiva.

---

267 Dussan, M., *Modelo pedagógico de las experiencias de Educación Popular. Documento de trabajo* (Neiva: Universidad Surcolombiana, 2004).

268 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire, op. cit.*

269 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bliográficos, op. cit.*

270 Fe y Alegría. *La Pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría* (Asunción: Memorias del XXXIII Congreso Internacional, 2002).

Vale la pena señalar que, para que la Educación Popular se erija como una apuesta política de transformación, es necesario entender primero que todo cambio es posible en la medida en que nada está dado; así, si todo es modificable, la noción de incertidumbre emerge como un principio que hay que referenciar, pues, como señala Ubilla<sup>271</sup>, “saber que no podemos generalizar ni llegar a precisiones definitivas, porque el tejido social es un organismo vivo en continuo movimiento” requiere un despliegue de acciones que vinculen la historia conjunta como el conjunto de elementos “del pasado, del presente y del futuro” que coadyuvan al desplazamiento multidimensional. Asumir esto de esta manera, es entender que vivir es aprender de la interacción en el espacio en que se está inmerso.

En este sentido, como una apuesta política de transformación y comprensión de la realidad, Torres<sup>272</sup>, al revisar los planteamientos de Freire sobre la Educación Popular, encuentra un cambio entre sus objetivos primarios, en aquellos que propugnaban el trabajo para la movilización de las clases populares, pues ahora, en una nueva concepción, se apunta más a “la politicidad de la educación”, entendida ésta como el resurgir de la propia naturaleza de la educación, pues la educación no tiene una dimensión política, “porque la naturaleza de la práctica educativa es política en sí misma (...) toda ella es política”. En esa medida, la educación no implica la responsabilidad de un sector de la sociedad, sino que debe ser asumida como una apuesta a ser compartida y ejecutada por todos los sectores y componentes, individuos y colectivos, de la misma sociedad. Se convierte, entonces, en un proyecto comunitario.

Puigrós se refiere a este aspecto de la siguiente manera: “La Educación Popular es siempre una posición política y político-pedagógica, un compromiso con el pueblo frente al conjunto de su educación y no se reduce a una acción centrada en una modalidad educativa, tal como la educación no formal; o a un recorte de los sectores populares, tal como los marginados; o a un grupo generacional, como los adultos; o a una estrategia determinada, como la alfabetización rural”<sup>273</sup>.

271 Ubilla, P., “Los desafíos de la Educación Popular para el siglo XXI”, *La Piragua*, 18 (II), (2009), p. 47. <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-18.pdf>.

272 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit., p. 70.

273 Puigrós, A., *Historia y Prospectiva de la Educación Popular Latinoamericana*, op. cit. p. 33.

Esto quiere decir que la apuesta política de la Educación Popular también se refiere a un conjunto de actores, prácticas y discursos que se posicionan con base en las ideas de crítica al sistema social imperante<sup>274</sup>, pues su orientación emancipadora, no recoge solamente las ganancias materiales de las luchas de los movimientos populares, sino que implica la identificación de los procesos de constitución de sujetos conscientes, así como el uso de métodos participativos dialógicos y críticos para lograr el trabajo colectivo.

En otras palabras, Puiggrós<sup>275</sup> y Torres<sup>276</sup> aseguran que la Educación Popular no se limita a una sola modalidad o enfoque educativo, como la educación no formal o la alfabetización rural, sino que es una postura política y pedagógica comprometida con la educación de toda la población. La Educación Popular es un compromiso con el pueblo en su conjunto, y no se enfoca en un solo grupo de personas, como los adultos o los marginados.

En resumen, la Educación Popular es una posición política que abarca toda la educación del pueblo y no se limita a una sola forma de enseñanza o a un solo grupo de personas. Estos autores defienden la idea de que la Educación Popular debe evitar que la tecnología centralizada sustituya a los sistemas escolares que se están descentralizando. En lugar de eso, proponen una tecnología educativa que promueva relaciones más horizontales y que sea producida y utilizada por las naciones latinoamericanas y su pueblo con el objetivo de humanizar la educación. Lo anterior sugiere que se debe traducir la idea de la dialogicidad a términos tecnológicos para lograr una educación más democrática y participativa.

Para estos autores es importante reconocer que el sentido político de la Educación Popular también está relacionado con su carácter no neutral, pues tiene unos objetivos y finalidades específicas de transformación social; en esa medida, las acciones comunitarias y populares deben partir del reconocimiento de nuestras realidades injustas, permitiendo la apertura también hacia el reconocimiento y el diálogo con otros sujetos, otros saberes y otras culturas<sup>277</sup>,

274 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

275 Puiggrós, A., *Historia y Prospectiva de la Educación Popular Latinoamericana*. op. cit. p. 33.

276 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

277 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

de tal manera que pase por una toma de conciencia de la posición del sujeto individual en el mundo, y permita la liberación de su conciencia oprimida<sup>278</sup>.

En el ámbito de la Educación Popular, los cambios políticos, sociales y culturales no han llevado directamente a la organización política. Además, el desarrollo de la Educación Popular es desigual y depende de las condiciones en las que se produce. La dialogicidad y la lucha por la apropiación de la tecnología se han convertido en parte de la lucha por la Educación Popular. El problema principal de la Educación Popular es cómo construir un sujeto pedagógico dialógico en el contexto cultural y tecnológico latinoamericano.

Vale la pena mencionar que el concepto de *dialogicidad* o *dialogación*, que es empleado en los análisis de Rubens y Lima, es una de las ideas fundamentales del pensamiento Freiriano, que se refiere a la importancia del diálogo como exigencia radical de la revolución y la concepción de los actores como sujetos en intersubjetividad e intercomunicación. Freire, según el autor, fue un educador que dedicó su vida no sólo a trabajar por la educación, sino que enfatizó su aporte desde el énfasis que le puso en su método de alfabetización a politización de la educación como estrategia para aprender a “leer el mundo”, en lugar de sólo enseñar a “leer la palabra”.

Esta categoría se enmarca en una visión del ser humano en la que el diálogo se erige como una necesidad radical de la revolución, contrarrestando la tendencia opresora de objetivar a las personas. Freire, al destacar la importancia del diálogo, subraya que este no es un mero intercambio de palabras, sino un acto de conocimiento y conciencia que se basa en la intersubjetividad y la intercomunicación. En este sentido, la Educación Popular se sitúa en un terreno ético y político al propiciar el empoderamiento de los actores en su capacidad para cuestionar y transformar su realidad.

La Educación Popular, como propuesta de Paulo Freire, se caracteriza por su compromiso inquebrantable con la emancipación y la politización de la educación. Freire se dedicó fervientemente a la erradicación del analfabetismo mediante su método de alfabetización concienciadora. Este método no se limitaba a la enseñanza mecánica de la lectura, sino que se centraba en el “aprendizaje

---

278 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit.

para leer el mundo”. Para Freire, el proceso de alfabetización no era un fin en sí mismo, sino un paso hacia la toma de conciencia y la transformación social. Su enfoque se alejaba de la pedagogía “bancaria”, en la que el educando es visto como un recipiente pasivo de información, y se orientaba hacia una pedagogía problematizadora, en la que los educandos se convierten en sujetos activos y participantes en la construcción del conocimiento.

La obra de Freire, según Rubens y Lima<sup>279</sup> se centra en temas de humanidad y esperanza, especialmente en el diálogo como medio de educación; por tanto, la educación debe tener como objetivo despertar el potencial humano para crear un sistema nuevo y no opresivo, en lugar de limitarse a intentar reformar las estructuras existentes. De esta manera, la educación empieza a entenderse más como un acto político que ayuda a los individuos a tomar conciencia de su posición en el mundo y a participar activamente en la historia y en la transformación de la realidad.

Así, Freire criticó la enseñanza mecánica de las cartillas y concluyó que el acto de aprender y enseñar es un acto creativo en el que el alfabetizado es su propio sujeto. De esta manera, la concepción bancaria de la educación se basa en relaciones pedagógicas “narradoras” y “disertadoras” de algún saber, y ha impregnado la enseñanza desde el período jesuita en Brasil. La educación bancaria se encuentra al servicio de la reproducción de las relaciones de poder y, por lo tanto, la superación del analfabetismo no solo implica el aprendizaje de la lectura y la escritura, sino también la capacidad de leer las ideologías y los mecanismos socioculturales alienantes y domesticadores, así como el conocimiento tecnológico que amplía las posibilidades de ser sujeto de la historia.

Al respecto, Gadotti y Torres<sup>280</sup> señalan que la Educación Popular es una educación autónoma y productora de autonomía de clase. La Educación Popular se manifiesta como una reconfiguración total del significado de educar, emergiendo desde las clases populares y el esfuerzo colectivo para transformar el orden social. Esta modalidad educativa fluctúa entre una inclinación populista y un compromiso de clase, aspirando a ser más que una simple educación para el pueblo; se propone como un movimiento pedagógico avanzado.

---

279 *Ídem.*

280 Gadotti, M. y Torres, C., *Educación Popular, crisis y perspectivas*, op. cit.

Hoy en día, la Educación Popular se consolida como una acción comprometida que se fundamenta en los movimientos sociales con arraigo en la población y en los propios movimientos populares, como detallaré más adelante. La Educación Popular es más que un programa, es una presencia que lucha por realizar en sí misma aquello que sueña concretizar en el horizonte de la vida social.

Como afirma Mejía<sup>281</sup>, la segunda mitad del siglo XX y hasta los comienzos del nuevo milenio, la educación y la pedagogía crítica en América Latina han evolucionado como prácticas sociales arraigadas en las dinámicas culturales, políticas y sociales de la región. La Educación Popular, en este contexto, emerge como un proceso conectado con la identidad y las necesidades de transformación en estas realidades específicas. Esta perspectiva se ha extendido a otras partes del mundo, incluyendo Asia, África, Norteamérica y Europa.

La Educación Popular se considera una parte integral de la construcción social de la educación y la pedagogía, y su desarrollo acumulativo la ha llevado a distanciarse de la exclusividad escolar y a enfrentar los discursos tecnocráticos que buscan limitar su alcance. No se limita únicamente a la educación formal, sino que se expande a contextos formales, no formales e informales. Esta visión requiere que los educadores populares definan sus enfoques pedagógicos, líneas metodológicas y concepciones educativas, basándose en paradigmas latinoamericanos y corrientes críticas.

La Educación Popular ha adoptado elementos de diversas tradiciones y concepciones críticas, lo que ha dado lugar a enfoques híbridos en las prácticas educativas y pedagógicas. En este sentido, se reconoce la diversidad de perspectivas y la necesidad de un diálogo continuo para enriquecer y adaptar las propuestas a diferentes contextos y actores.

La riqueza del pensamiento crítico en educación, influenciado por Freire, radica en su visión de la pedagogía como una práctica educativa y política arraigada en la cultura y, aunque reconoce la escuela como espacio, no la limita, sino que la construye como un lugar de encuentro y diálogo.

---

<sup>281</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

La Educación Popular no es una realidad dada, sino una categoría política que se forma a partir de elementos heterogéneos, lo que desafía las formas tradicionales de agrupación homogénea. Esto la convierte en un actor social que se desarrolla en contextos territoriales específicos y rompe con las estructuras cerradas de racionalidad y acción. Al respecto, vale señalar la importancia de que cada maestro se pregunte constantemente: ¿qué tipo de educadores se están formando?, pues es una inquietud que interpela fuertemente la malla curricular, y hace pensar cómo organizar el currículum y los contenidos sobre la base del proyecto político educativo que tiene la carrera.

Esta revisión permanente de los programas de formación hace que la Educación Popular mantenga su visión emancipadora y se aleje de las zonas de confort académica que la pueden llevar a convertirse en una opción más del sistema hegemónico. La mirada del cambio y la evaluación permanente de la Educación Popular permite entender por qué los egresados afirman que su formación y titulación les abre campo a las realidades sociales, al trabajo comunitario, al trabajo político pedagógico, lo que se valora como una fortaleza y característica importante de la Educación Popular contemporánea.

Con todo, la Educación Popular se revela como un poderoso catalizador de cambio, enraizado en un tejido ético y político que aspira a una transformación profunda de la sociedad. Según Torres<sup>282</sup> este enfoque de educación no se limita a la mera transmisión de información, sino que emerge como un proceso colectivo y consciente, destinado a empoderar a los estratos populares y a dotarlos de la capacidad de ser protagonistas activos en la construcción de su propio destino.

Así, la Educación Popular se define como un proceso colectivo que empodera a los sectores populares para convertirse en agentes históricos protagonistas de un cambio liberador alineado con sus intereses de clase.

Su esencia radica en la práctica social dentro de la comunidad popular, con el propósito de apoyar la construcción de un movimiento popular basado en las condiciones concretas de estos sectores. Es una modalidad educativa que busca despertar la conciencia de la realidad y promover la organización y participación de las clases populares y se presenta como una herramienta para

---

282 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

generar una sociedad más justa y democrática, trabajando en la formación de sujetos empoderados capaces de protagonizar el cambio social.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, en este contexto no existe una definición universalmente aplicable de Educación Popular, sino que su significado debe extraerse de sus implicaciones políticas específicas. Desde esta perspectiva, la Educación Popular se convierte en un espacio de confrontación y análisis crítico de las dinámicas sociales establecidas, cuestionando la función integradora de la educación convencional en dichos contextos.

Así, la Educación Popular se erige como un motor de cambio social, nutriendo una intencionalidad política emancipadora que cuestiona las jerarquías de poder y se dirige hacia la creación de una sociedad más equitativa y democrática. Freire refuerza esta noción al considerar la educación como un acto de conocimiento y una toma de conciencia de la realidad. Desde esta perspectiva, la educación adquiere un carácter profundamente ético al desafiar las estructuras opresivas y al invitar a una lectura crítica y consciente del mundo. Freire enfatiza el papel del diálogo en este proceso, revelando su naturaleza creadora tanto en la transformación de la realidad como en la liberación de los propios individuos.

En pocas palabras, como se ha expuesto hasta aquí, la Educación Popular se establece como una apuesta ética y política de transformación al fundamentar su acción en principios intrínsecamente ligados a la justicia social y la equidad. Este enfoque implica reconocer la educación como un derecho universal y, más allá de la mera transmisión de conocimientos, como una herramienta ética para empoderar a las comunidades marginadas y desfavorecidas. La apuesta ética de la Educación Popular radica, por tanto, en su compromiso con la construcción de una sociedad más justa, donde la igualdad de oportunidades y el respeto por la diversidad cultural sean pilares fundamentales. Desde una perspectiva política, la Educación Popular desafía los modelos preexistentes de desarrollo y representación, posicionándose como una fuerza transformadora que busca subvertir las estructuras sociales y culturales arraigadas. Asimismo, al poner énfasis en la conciencia crítica y la participación activa, la Educación Popular no solo busca transmitir información, sino también fomentar la reflexión

individual y colectiva, promoviendo una ciudadanía informada y comprometida en la lucha por un cambio social profundo.

### 7.1.2. La Educación Popular es una práctica militante popular

Además de concebir la Educación Popular como una apuesta ética y política, también se le ha considerado como una práctica militante popular, que se basa en el fortalecimiento de los movimientos y organizaciones sociales, a partir de la formación política, que teniendo en cuenta su contexto, busca cuestionar las condiciones de opresión<sup>283</sup>.

En este contexto, la Educación Popular se caracteriza como una labor política para la emancipación de la población, orientada hacia la reconquista de un modelo educativo alineado con su proyecto histórico. Su ejecución se origina en la comunidad popular y su objetivo estratégico radica en el movimiento popular. Evoluciona hacia una labor de producción de conocimiento colectivo de la clase, generando acumulación de poder popular mediante su propio saber. Se convierte en una tarea política desplegada de manera conjunta en el ámbito del conocimiento popular, distanciándose de ser solo una iniciativa de educación popular y aspirando a ser cualquier práctica entre expertos comprometidos y sujetos populares, basada en las prácticas sociales y culturales propias.

Una de las propuestas que surge para evitar la escolarización de la Educación Popular resulta del análisis del plan de estudios del programa de formación de educadores populares y se determina que la Educación Popular, al no ser una disciplina, no se puede enseñar como una disciplina convencional, como ocurre en otras carreras del campo educativo, en donde, por ejemplo, se pone a reflexionar a los maestros en formación sobre sus prácticas y sus implicaciones con la pedagogía hacia finales del proceso, en séptimo o en octavo semestre. En este caso, se debe acudir a una reflexión desde la pedagogía latinoamericana, y se debe realizar desde los primeros semestres de la licenciatura, para fomentar un pensamiento crítico y paradigmático, que ayude a los estudiantes a articular el proceso formativo a partir de sus propias prácticas. En otras palabras, se debe incentivar la idea de que no puede haber un estudiante de Educación Popular, si

283 Rodríguez, C., "Caminos cruzados: Formas de pensar y hacer educación en América Latina", en *Educación Popular, Crisis y Perspectivas*. Gadotti, M. y Torres, C. [coords.] (Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 2013).

no tiene una experiencia y una práctica transformadora, pues se debe evitar el riesgo de formar educadores populares de libro y de cuaderno.

Para evitar esa dispersión y escolarización del saber popular y reenfocar los procesos de formación, se debe concebir, primero el currículum más que un proceso de instrucción y de entrega de contenidos. Se puede pensar en currículos como itinerarios de formación, es decir, construir una matriz de formación común y a partir de eso, armar la malla pedagógica con niveles de interés y perfiles de estudiantes que se tiene y de su experiencia. Ésta es una exigencia para que la Educación Popular contemporánea se replanté desde lo epistemológico, e integre las experiencias comunitarias y los aprendizajes de los movimientos políticos y sociales que luchan por la transformación social y se alejan de las formas hegemónicas de construcción o imposición de conocimientos.

En el mismo sentido del ítem anterior, la apuesta política de la Educación Popular exige no sólo la formación de nuevas expresiones de movimientos sociales y sujetos políticos, sino que implica directamente nuevas y distintas maneras de educar, que partan de la exigencia de éstos y propenda por la lucha hacia una vida mejor. Así mismo, la Educación Popular al politizar la práctica educativa, conlleva a cuestionar el papel que ha cumplido la educación como reproductora de los intereses de la clase dominante, contraponiéndole los intereses, tradiciones y expresiones de las clases trabajadoras.

Esto resulta importante, pues evidencia un rechazo a las tradiciones que neutralizan la educación despojándola de su carácter político, y en cambio la fortalecen como un campo de organización y lucha. Así, la Educación Popular se presenta como una práctica militante popular al situarse en el centro de los movimientos y resistencias sociales. Más allá de ser un proceso pedagógico aislado, la Educación Popular se integra en las dinámicas de lucha y movilización, convirtiéndose en un medio estratégico para fortalecer la conciencia crítica y la capacidad organizativa de las comunidades.

Esta práctica militante implica un compromiso activo con la transformación social, utilizando la educación como una herramienta para cuestionar el statu quo y generar alternativas emancipatorias. La vinculación entre la teoría y la práctica se manifiesta en la capacidad de la Educación

Popular para capitalizar el conocimiento generado desde las experiencias acumuladas en los movimientos sociales, convirtiéndose así en un capital político relevante. La militancia de la Educación Popular también se traduce en la ruptura con la academización tradicional, optando por estar inmersa en procesos transformadores y en diálogo constante con la realidad, contribuyendo así a la construcción de una educación arraigada en la autenticidad y la participación activa de los individuos y las comunidades.

Ferrando<sup>284</sup> precisa que para que la politización de la educación sea posible, es necesaria una reforma a los contenidos educativos a favor de los intereses de los sectores populares. En este contexto, la Educación Popular se percibe como un procedimiento de acción social diseñado para que la población adquiera conciencia de su función histórica en la edificación de una sociedad renovada. Los recursos educativos deben reflejar la coherencia con la vivencia popular y contribuir a la modificación de la realidad. El enfoque metodológico inicia con una reflexión sobre la realidad, con el propósito de identificar las necesidades y fomentar su manifestación.

Algo interesante que resalta este autor es que la participación popular puede ser funcional o permitir que los intereses populares se apoderen gradualmente de la toma de decisiones, por lo que no se pueden dejar de lado las diferentes formas de participación popular, desde el mantenimiento de un proyecto estudiado por otros hasta la asunción plena del proceso de diagnóstico, definición y ejecución.

Es necesario conocer profundamente la realidad humana y social con la que se quiere trabajar para realizar un trabajo pedagógico efectivo, pues el aporte político al trabajo social no tiene que ver con adoctrinamientos, sino con una visión política que haga posible que cada uno pueda elegir su lugar de militancia.

Esto quiere decir, en palabras de Rodríguez<sup>285</sup> que la Educación Popular, si quiere ser una educación realmente liberadora, requiere de un compromiso

---

284 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

285 Rodríguez, C., "Caminos cruzados: Formas de pensar y hacer educación en América Latina", op. cit.

vital del educador para conectar el trabajo político desde las herramientas pedagógicas y metodológicas que ayudan a la transformación social.

Sin embargo, es importante aclarar que la práctica de la Educación Popular, en la actualidad, debe estar dirigida a la sociedad en general, y no sólo a los sectores populares<sup>286</sup>, pues dejaría por fuera del diálogo el trabajo que se realiza desde los escenarios escolares en articulación con los no escolarizado.

En sintonía con lo anterior, vale señalar que este planteamiento confirma la idea de que la Educación Popular, tanto dentro como afuera de la institución escolar, debe integrar las propuestas educativas de la educación formal y de la no formal en un proceso de construcción de alternativas populares.

El concepto de Educación Popular se refiere a una educación autónoma, productora de autonomía de clase y liberadora, que es dialógica, crítica y concienciadora. Así, tiene su principio operacional en la comunidad popular y su fin estratégico en el movimiento popular. La viabilidad de la Educación Popular se asienta en un efecto de acumulación popular del saber que puede potencialmente realizar una transformación del orden de la vida social popular. La Educación Popular no es solamente comprometida y militante, sino también una presencia que anticipa la liberación.

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, así como la diferentes experiencias de los autores mencionados, se puede afirmar que la politización que realiza la Educación Popular está tanto en el cuestionamiento de la educación hegemónica, así como en el hecho de que es un proceso cambiante que tiene en cuenta las particularidades de la comunidad, grupo o institución en la que se aplica, partiendo de un análisis permanente del contexto que orienta la práctica pedagógica y/o de organización popular.

En otras palabras, la praxis de la Educación Popular puede estar motivada por necesidades básicas de la comunidad precisamente por tratarse personas o sectores que padecen de manera directa las desigualdades sociales existentes, en donde lo popular cobra sentido, y a su vez busca formar

---

<sup>286</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

librepensadores, en espacios libres o no tradicionales y que sean los educandos quienes puedan aprender desde sus capacidades y su entorno.

Vale resaltar aquí cómo la práctica militante popular plantea de entrada el carácter de lo popular. Torres en sus análisis sobre el proceso de re-fundamentación que ha tenido históricamente la Educación Popular, estableció que uno de los principales desplazamientos del discurso fundacional de la Educación Popular ha sido el paso de “una lectura clasista ortodoxa de la sociedad, a la incorporación de otras perspectivas y categorías analíticas como hegemonía, movimientos sociales, sociedad civil y sujetos sociales”<sup>287</sup>.

En este sentido, las posturas de la Educación Popular que reivindican lo popular como clase, plantean que los propósitos finales de las acciones políticas y educativas deben defender el mundo popular, fortalecer los lazos que configuran la comunidad popular como lugar social y político y reconstruir las relaciones de poder que determinan a los sectores populares.

Mejía<sup>288</sup>, desde una perspectiva más actualizada de Educación Popular, señala que lo popular debe ser considerado hoy una “categoría política”, más que un dato demográfico de la realidad, lo que implica reconocerlo como “un actor que se constituye socialmente a partir de diversidad de elementos heterogéneos, lo cual rompe otras formas de agrupación en torno a lo homogéneo”. Esta mirada de lo popular permite un gran desplazamiento en la concepción de la Educación Popular contemporánea, pues en lo popular se condensaría la experiencia de la comunidad que expresa una gran heterogeneidad de demandas, necesidades y tensiones. Así, lo popular de la Educación Popular no se definiría “por los destinatarios de la acción, ya que va dirigida a toda la sociedad, construyendo su propuesta política pedagógica desde los intereses de esos sectores”<sup>289</sup>.

Pensar, entonces, la Educación Popular como un movimiento que implica una militancia desde lo popular, evidencia al mismo tiempo un sentido de militancia educativa, como referencia Rodríguez al reconocer que la Educación

287 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit., p. 78.

288 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina, Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 85.

289 *Ídem*.

Popular “irrumpe como un movimiento, primero de renovación y, luego, de revolución del saber y de transformación del mundo a través del poder de un saber popular”<sup>290</sup>.

Esta mirada permite abordar la educación y pedagogía crítica desde una perspectiva latinoamericana, destacando que la Educación Popular es parte de la construcción social de la educación y la pedagogía. La intervención del educador, por tanto, es esencial y se lleva a cabo en una relación contextualizada con los educandos, en la cual se considera la experiencia y el conocimiento previo de los estudiantes.

La visión de una escuela única popular es aquella que promueve el pluralismo de ideas, la modernidad, la alegría, la eficiencia, la crítica y el compromiso con el cambio, actuando como un centro irradiador de cultura popular y contribuyendo a la transformación de la comunidad.

Al reflexionar sobre su papel, la Educación Popular se ha visto compelida a considerar aspectos pedagógicos y la creación de relaciones educativas en sociedad, desafiando la confinación que ha experimentado dentro del ámbito escolar. La existencia de un educador popular está intrínsecamente ligada a una perspectiva educativa y un enfoque pedagógico, y la Educación Popular ha evolucionado como una propuesta educativa destinada a abarcar a toda la sociedad.

La construcción de la concepción de Educación Popular implica la fusión de diversas tradiciones, revelando la complejidad de las pedagogías críticas y la imperiosa necesidad del diálogo continuo. Entre estas, la pedagogía de Freire emerge como una práctica educativa y política que encuentra su espacio y tiempo tanto en la esfera cultural como en el ámbito escolar.

Con todo, como aseguran Gadotti y Torres<sup>291</sup>, la Educación Popular, desde una perspectiva política y pedagógica, se presenta como un compromiso con el pueblo en su totalidad y va más allá de modalidades educativas específicas o enfoques limitados. Como ya se ha mencionado, se asume desde su perspectiva

---

<sup>290</sup> Rodríguez, C., “Caminos cruzados: Formas de pensar y hacer educación en América Latina”, *op. cit.*, p. 55.

<sup>291</sup> Gadotti, M. y Torres, C., *Educación Popular, crisis y perspectivas*, *op. cit.*

autónoma y busca también la autonomía de clase, siendo dialógica, participativa, crítica, concienciadora, libre y, a la vez, libertaria.

De manera adicional, esta perspectiva permite comprender que la Educación Popular emerge como un movimiento de renovación y revolución del conocimiento y del mundo desde el saber popular; por tanto, a medida que evoluciona, se vincula con movimientos sociales y busca una nueva educación liberadora.

Así, la Educación Popular se enfoca también en las relaciones que se pueden establecer entre la memoria histórica y la identidad colectiva, y cómo a partir de ese binomio se fortalece y estimula la participación comunitaria, la autoeducación y la construcción de la organización popular. La Educación Popular se convierte en una presencia activa que anticipa la liberación y se preocupa por la democracia, la participación y la autonomía de las comunidades. En este contexto, las corrientes de Educación Popular muestran una orientación colectiva y política, con respeto por la historia de las comunidades y una comprensión más amplia de la realidad social, como señalan Gadotti y Torres<sup>292</sup>.

Según esta perspectiva, la Educación Popular se concibe también como un esfuerzo dirigido a movilizar y organizar a las clases populares con el objetivo de crear un poder popular, como señala Torres<sup>293</sup>. Esta definición no se limita únicamente a los adultos ni a la educación no formal, sino que también abarca el ámbito infantil y la escuela. La Educación Popular se caracteriza por su enfoque político, siendo su esencia misma política en su totalidad.

Freire admite que la Educación Popular refleja las estratificaciones presentes en las clases de la sociedad donde se implementa. Aunque los límites del objeto de estudio y la disciplina científica asociados con la Educación Popular no están claramente definidos, es esencial percibirlo como un terreno de intervención que amalgama diversas disciplinas y enfoques teóricos.

De esta manera, en el transcurso del tiempo, la comprensión de Freire sobre la Educación Popular ha evolucionado. Si bien en el pasado la veía como un esfuerzo de las clases populares hacia la movilización y organización con miras a transformar la sociedad, en la actualidad destaca la *politicidad de la*

---

292 *Ídem.*

293 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire, op. cit.*

*educación*<sup>294</sup>. Esta noción resalta que la educación es inherentemente política en su naturaleza, lo que significa que no se puede separar su dimensión política de su totalidad.

Por su parte, Torres<sup>295</sup> afirma que la Educación Popular trasciende los confines de las aulas convencionales y se integra de manera orgánica en los tejidos sociales y culturales de las comunidades populares. Desde sus raíces, esta forma de educación se ha comprometido con la construcción de una conciencia colectiva en los sectores marginados y ha fomentado la organización y participación de estos en la búsqueda de una sociedad más justa. Esta práctica militante popular tiene un carácter multidimensional que abarca tanto lo político como lo pedagógico.

En un nivel político, la Educación Popular se asocia con los movimientos sociales y lucha por la defensa de los derechos y la igualdad. En esta línea, se establece un compromiso con la construcción de sujetos históricos, capaces de liderar el cambio social y asumir un papel activo en la transformación de las estructuras dominantes.

Al mismo tiempo, la Educación Popular opera en un plano pedagógico, adoptando metodologías que priorizan la participación, el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento. Este enfoque no solo busca transmitir información, sino también generar un cambio profundo en la subjetividad de los individuos, permitiéndoles cuestionar las narrativas preexistentes y asumir un rol activo en la configuración de su entorno.

## **7.2 Ideas clave para identificar el cómo de la Educación Popular: Acciones comunes atribuidas a los procesos**

La Educación Popular, en su esencia, busca superar la opresión y transformar la realidad a través de una acción liberadora. Esta es una de las premisas que expone Freire en la *Pedagogía del Oprimido*<sup>296</sup>. Esta iniciativa requiere un análisis crítico de la opresión existente para propiciar una situación distinta y fomentar el desarrollo de un ser más auténtico. Es crucial establecer

294 *Ídem.*

295 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

296 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit.

un diálogo genuino con las masas oprimidas, evitando la imposición de visiones externas. En lugar de “salvar” a las masas, se promueve que los oprimidos sean protagonistas activos de su propia liberación, arraigando así la pedagogía en su propia lucha.

En sus propias palabras, Freire asegura que “de ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora. Esto implica el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más”<sup>297</sup>.

La confianza en el potencial del pueblo es fundamental en esta perspectiva educativa, y aquellos comprometidos en el proceso deben reevaluar constantemente sus acciones para mantener una autenticidad coherente. La acción liberadora no se trata de impartir conocimientos, sino de empoderar a los oprimidos para que reconozcan claramente su opresión y se involucren en la transformación de su realidad.

Este proceso no es meramente intelectual, sino que debe estar arraigado en la praxis y ser compartido en un diálogo crítico y colaborativo, pues “en el fondo, es la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación”<sup>298</sup>.

La Educación Popular se basa en una pedagogía liberadora que reconoce a los educandos como sujetos activos de su propio aprendizaje<sup>299</sup>. El educador no impone un programa preestablecido, sino que trabaja junto con los educandos para investigar y analizar temas generadores en su contexto. Este enfoque dialógico fomenta el pensamiento crítico y la comprensión profunda de la realidad, evitando la fragmentación y promoviendo la visión holística.

En última instancia, la educación liberadora se erige como un proceso colaborativo y transformador en el que educadores y educandos construyen juntos

---

297 *Ibidem*, p. 28.

298 *Ibidem*, p. 34.

299 Peruzzo, C., “Paulo Freire’s Role and Influence on the Praxis of Popular Communication in Brazil”, *International Communication Gazette*, 5 (82), (2020), pp. 425-439. <https://doi.org/10.1177/1748048520943693>.

una pedagogía que refleje sus aspiraciones y promueva una conciencia crítica y una acción transformadora: “Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser hecho a un nivel meramente intelectual, que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis”<sup>300</sup>.

De manera adicional, según la *Pedagogía de la Esperanza* de Freire, esta nueva visión de la educación requiere que el educador comprenda la visión del mundo que tiene el pueblo, pues esta “comprensión del mundo que, condicionada por la realidad concreta que en parte la explica, puede empezar a cambiar a través del cambio de lo concreto”<sup>301</sup>, es decir, a través del desvelamiento de la realidad concreta.

Sin embargo, este cambio en la comprensión no implica automáticamente un cambio en la realidad. Al desnudar la opresión, los oprimidos dan un paso hacia la superación, pero deben luchar políticamente para transformar las condiciones concretas de opresión. Los educadores deben adaptar su enfoque según el nivel de conciencia y lucha de los grupos populares. Es crucial partir del “aquí y ahora” del educando, respetar su ingenuidad y considerar sus saberes de experiencia.

La concientización auténtica implica la revelación y transformación de la realidad en unidad dinámica, a lo que Freire lleva desde un enfoque de enseñanza que involucra la participación activa de los estudiantes en la profundización del contenido y aboga por la investigación epistemológica en áreas campesinas. Por ejemplo, señala: “Una cosa es trabajar con grupos populares que se experimentan como lo hacían aquellos campesinos aquella noche, y otra trabajar con grupos que aún no han logrado ‘ver’ al opresor ‘fuera’ de ellos mismos”<sup>302</sup>.

---

300 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit., p. 45.

301 *Ibidem*, p. 27.

302 *Ibidem*, p. 28.

En esa medida, la universidad debe girar en torno a la docencia y la investigación como momentos complementarios del ciclo del conocimiento, pues es el primer peldaño que asegura el camino de la comprensión del mundo, previo a su transformación.

Desde esta perspectiva, responder a la pregunta ¿Cómo se hace la Educación Popular y cuáles son sus acciones comunes?, implica pensar en la Educación Popular como una estrategia que parte de la comprensión crítica del mundo del pueblo, adaptando el enfoque educativo según el nivel de conciencia y lucha. Acciones comunes incluyen el desvelamiento de la opresión, la lucha política por la transformación, respeto a la ingenuidad y saberes de experiencia, así como el uso estético del lenguaje.

La Educación Popular implica una relación dialógica con el mundo y busca autenticidad en la concientización. Se fomenta la participación activa de los estudiantes en la profundización del contenido y se promueve la investigación epistemológica en contextos locales.

En última instancia, la Educación Popular es un ciclo continuo entre la docencia y la investigación, donde ambas dimensiones se enriquecen mutuamente y son “concomitantes con las prácticas docentes”

Por otra parte, en la *Pedagogía de la Autonomía*<sup>303</sup>, afirma Freire que este trabajo no sólo exige una adecuada interacción con él, sino que requiere de una reflexión profunda de la conciencia de mi presencia en el mundo y mi responsabilidad ética. Aunque los seres humanos están condicionados por factores genéticos y culturales, se conciben como seres capaces de trascender estos condicionantes, pues la Educación Popular se basa en la construcción activa del conocimiento, exige rigor metodológico y promueve la curiosidad epistemológica, desde la cual “las y los educandos se vuelven sujetos reales en la construcción y la reconstrucción de los saberes aprendidos”<sup>304</sup>.

---

303 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la Práctica Educativa*, op. cit.

304 *Ibidem*, p. 40.

Este ejercicio de concientización y la capacidad de discernimiento ético implican un primer reconocimiento, el de ser condicionado, pero no determinado, lo que facilita la búsqueda constante y la superación de intuiciones. También requiere seguridad, competencia profesional y generosidad por parte del educador, así como la disposición para el diálogo y la autoridad ética.

*La Pedagogía de la Autonomía*, entonces, se centra en la libertad responsable y la toma de decisiones informadas, y, en esa medida, se conecta con los propósitos de la Educación Popular contemporánea, que busca la apertura al mundo y a los demás a través del diálogo constante y la búsqueda de respuestas a preguntas profundas.

La Educación Popular se realiza a través de un proceso en el cual los educadores y educandos participan activamente en la construcción del conocimiento. Se fomenta la curiosidad epistemológica y la capacidad crítica, permitiendo que los educandos sean sujetos reales en la construcción y reconstrucción de saberes. Esto implica un enfoque metodológicamente riguroso, que va desde la curiosidad ingenua hasta la curiosidad epistemológica.

La enseñanza se basa en el diálogo constante entre educador y educandos, donde la autoridad ética se combina con la libertad responsable. La concientización y el buen juicio son fundamentales, permitiendo que los educandos se reconozcan como seres condicionados, pero no determinados, lo que a su vez promueve la búsqueda continua y la toma de decisiones informadas<sup>305</sup>. La seguridad en sí mismo y el compromiso ético son cualidades esenciales de un educador, que debe ejemplificar la coherencia entre teoría y práctica.

Como lo señala Freire: “Enseñar exige buen juicio”, y esto significa reflexión permanente y cuidadosa “para orientar o fundamentar mis tácticas de lucha”, pero también tiene “indiscutiblemente, un papel importante en mi toma de posición, de la cual la ética no puede estar ausente, frente a lo que debo hacer”<sup>306</sup>.

305 Patton, M., “Pedagogical Principles of Evaluation: Interpreting Freire”, *New Directions for Evaluation*, 155 (2017), pp. 49-77. <https://doi.org/10.1002/ev.20260>.

306 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la Práctica Educativa*, op. cit., p. 61.

La Educación Popular también implica el respeto mutuo entre autoridad y libertad, lo que lleva a prácticas disciplinadas y favorables para el desarrollo integral. La apertura al diálogo y a los demás es un componente esencial de la Educación Popular, permitiendo la búsqueda constante de respuestas y la comprensión del mundo, pues, como lo señala Freire “sería imposible saberse inacabado y no abrirse al mundo y a los otros en busca de explicación, de respuestas a múltiples preguntas”<sup>307</sup>.

La *pedagogía de la Autonomía*, entonces, se centra en la libertad responsable, la toma de decisiones informadas y la formación de sujetos críticos y éticos. En última instancia, la Educación Popular se basa en la colaboración, el respeto y la construcción activa del conocimiento, con el objetivo de empoderar a los educandos para participar en la transformación de su realidad y sociedad.

Finalmente, como se señala en la *Educación como Práctica de la Libertad*<sup>308</sup>, el ser humano es un ser de relaciones<sup>308</sup> que se desarrolla en conexión con el mundo y no solo en contacto con él. Su transcendencia se basa en su finitud y en la conciencia de esta finitud, lo que le permite auto-objetivarse y reconocer diferentes órbitas existenciales. La radicalización de su opción implica enraizamiento crítico y amoroso, respetando las opciones de otros y dialogando sobre ellas.

Según Freire, la Educación Popular no sólo es alfabetización formal, sino que esta forma de alfabetización va más allá de las técnicas de leer y escribir, implica comprender lo leído, comunicarse gráficamente y ser activo en el contexto<sup>309</sup>. De esta manera se resignifican los roles de los educadores, pues se alejan de la convencional instrucción y se convierten en colaboradores que dialogan sobre situaciones concretas, permitiendo que el aprendizaje surja desde adentro; “No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella”<sup>310</sup>.

A manera de ejemplo, se evidencia que el método de alfabetización consta de varias fases, incluyendo la obtención y selección del universo vocabular, la creación de situaciones existenciales típicas del grupo y el uso de fichas para facilitar el proceso. A través de ejercicios orales y visuales, se busca

307 *Ibidem*, p. 130.

308 Freire, Paulo, *La Educación como práctica de la libertad*, op. cit., p. 28.

309 *Ibidem*, p. 108.

310 *Ibidem*, p. 41.

el reconocimiento y el aprendizaje real, lo que conlleva a entender la Educación Popular como un camino que busca empoderar al individuo en su contexto, permitiéndole ser agente activo del aprendizaje.

A través de la Educación Popular, Freire propone que el individuo se involucre activamente con su realidad, desarrolle su crítica y se empodere, participando en su propia transformación y en la de su comunidad. Esta educación se basa en la acción dialógica y la participación consciente, permitiendo que los educandos sean protagonistas de su propio proceso de aprendizaje y de cambio social.

### **7.2.1. La Educación Popular a través de la interacción**

Desde la perspectiva de Freire el diálogo es la herramienta pedagógica principal de la Educación Popular, sin éste Educación Popular no podría aportar a una revolución auténtica de la sociedad<sup>311</sup>. Por eso para él “la cuestión no está en explicar a las masas sino en dialogar con ellas sobre su acción”<sup>312</sup>, lo que conlleva indefectiblemente a insertarlas de manera crítica a la comprensión de su propia realidad. Enfocada inicialmente en la educación de adultos, esta forma de educación evoluciona gradualmente hacia un trabajo político de liberación popular.

Sin embargo, una buena alternativa para la comprensión contemporánea del término “diálogo” podría ser el de “interacción”. Este término conserva la esencia de un proceso comunicativo bidireccional y participativo, esencial en la propuesta de Paulo Freire sobre la Educación Popular. La “interacción”, desde esta perspectiva implica un intercambio activo y dinámico que enfatiza la participación de todos los involucrados en el proceso educativo.

A partir de lo anterior, la Educación Popular reconoce las realidades y desafíos de las clases populares, promoviendo la participación activa de individuos y grupos en la transformación de su propia realidad. La Educación Popular debe partir, entonces, de la práctica, y desde allí, cuestionar, proponer, criticar lo convencional. Así, la Educación Popular va más allá de una visión restringida de escolarización popular, como la alfabetización, y busca convertirse

311 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit., p. 114.

312 *Ibidem*, p. 34.

en cualquier intercambio de conocimientos entre eruditos comprometidos y sujetos populares.

Se enfoca en la construcción colectiva del conocimiento a través de prácticas sociales y culturales auténticas. La Educación Popular se presenta como un medio para desafiar y superar los límites impuestos por estructuras educativas convencionales.

Freire, en la *Pedagogía del Oprimido*, señala las características del diálogo, estas son: que el diálogo debe propiciar que los sujetos se sientan dueños de su pensar<sup>313</sup>; debe practicarse como un acto de amor hacia el mundo y hacia los hombres<sup>314</sup>; debe ser esperanzador<sup>315</sup>, humilde y respetuoso de quienes se involucran en él<sup>316</sup>; debe caracterizarse por ser colaborativo<sup>317</sup> y por configurarse como un encuentro creador<sup>318</sup>. Así, se concibe una Educación Popular como la alternativa que promueve un cambio de paradigma, pasando de una educación para el pueblo a una educación creada por el pueblo. Este cambio implica que las clases populares se conviertan en sujetos políticos y participen activamente en la definición y realización de su propio modelo educativo. La Educación Popular se convierte en una herramienta de empoderamiento y autodeterminación para el pueblo.

El diálogo es posible porque, según Freire, las capacidades humanas no son intrínsecamente deficientes, sino que las estructuras sociales alienantes son las que limitan su potencial. En lugar de buscar cambiar o reformar estas estructuras, según Rubens y Lima<sup>319</sup>, el diálogo abre la posibilidad a la creación de un nuevo sistema más humano y justo. Así, es posible promover una revolución interior que reformule valores y cambie la ignorancia por el conocimiento, el conformismo por la autoestima y la esclavitud personal por la liberación social. Mediante el diálogo, el hombre se convierte en un creador y lector del mundo, capaz de cambiar su mentalidad y ser consciente de su potencial.

---

313 *Ibidem*, p. 109.

314 *Ibidem*, p. 72.

315 *Ibidem*, p. 75.

316 *Ibidem*, p. 103.

317 *Ibidem*, p. 153.

318 *Ibidem*, p. 72.

319 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit.

Visto de esta manera, el diálogo como estrategia no puede ser considerado un regalo, sino una conquista que implica la lucha por el crecimiento personal y social. Freire ve al hombre como un ser político, y considera que toda acción educativa debe ser un acto político que fomente la toma de conciencia y la participación activa en la transformación de la realidad.

Desde esta perspectiva, la Educación Popular, en su esencia, se configura como un proceso dinámico e interactivo, donde el diálogo es la herramienta fundamental para la construcción del conocimiento. A través de metodologías participativas y horizontales, esta modalidad educativa busca la implicación activa de los educandos, promoviendo un intercambio constante de saberes entre docentes y estudiantes. La horizontalidad del diálogo fomenta la igualdad y la diversidad de perspectivas, reconociendo la riqueza de las experiencias individuales y colectivas en el aprendizaje.

A pesar de lo anterior, otros autores han reafirmado el diálogo como método de la Educación Popular, complementando los aportes hechos por Freire, resaltando que rompe con la jerarquía producto de poseer o no el conocimiento, a saber, la base de la relación educador-educando, usando la relación dialógica que convierte a las personas en una comunidad de aprendices y enseñantes. Sobre este punto, Torres<sup>320</sup> aporta que la relación educador-educando debe ser una relación horizontal, en la que se comprenda que independientemente de si se es educador o educando, se posee un saber que se puede compartir y poner a dialogar con otros.

Desde esta mirada se puede señalar, entonces, que la Educación Popular y el método de Paulo Freire exigen un aporte colectivo y cooperativo en la educación, lo que conlleva a evitar una jerarquía entre maestros y alumnos, porque todos aprenden juntos.

La Educación Popular se basa en partir de la realidad, reflexionar sobre ella y volver a la realidad para mejorarla. Esta perspectiva del método se nutre de la dificultad y se basa en la acción-reflexión-acción, en donde la figura del educador se vuelve indispensable para la práctica pedagógica, pero se debe trabajar en conjunto con el educando. Este tipo de relación pedagógica,

---

320 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

a la manera de Freire, debe ser participativa y crítica, y debe permitir que los educandos se conviertan en sujetos activos de su propio proceso educativo.

Al final, se enfatiza en la importancia de la comprensión del acto de conocer y su relación política e ideológica con el rol de los educadores frente a los educandos. Así, Freire destaca que el educador no es solo el que transmite conocimiento, sino que también es un aprendiz que se educa junto con los educandos. Esta relación dialéctica entre educador y educando crea un espacio de co-aprendizaje en el que ambos participan activamente.

El educador debe desafiar a los educandos a pensar críticamente sobre su práctica social y a comprender teóricamente las implicaciones de sus acciones. Sin embargo, este desafío no implica autoritarismo, sino más bien una guía comprometida con el compañerismo y el diálogo. El educador debe ser consciente de su responsabilidad en la enseñanza y el liderazgo, mientras trabaja para crear una dinámica colaborativa y democrática.

Así, la Educación Popular trasciende los límites de las aulas convencionales y se funde de manera inseparable con la vida y las realidades de las comunidades populares. Su práctica militante se manifiesta en diversas dimensiones. Uno de los pilares fundamentales es la participación activa y comprometida de los educandos en el proceso educativo. Freire y sus seguidores enfatizan la importancia de la co-participación en la construcción del conocimiento y la toma de decisiones.

En esta dinámica, los educandos no son meros receptores pasivos, sino que se convierten en sujetos históricos y agentes de cambio. La Educación Popular promueve la formación de una comunidad de aprendices y enseñantes, donde el diálogo y la colaboración son herramientas esenciales para la transformación.

La práctica de la Educación Popular también busca desafiar la opresión y la deshumanización presentes en la educación tradicional. Freire critica la educación “bancaria”, en la que el educador deposita conocimientos en los educandos, perpetuando así relaciones de dominación. En contraste, la Educación Popular se basa en una relación dialógica en la que educadores y

educandos interactúan en un espacio de co-aprendizaje y co-construcción del saber. Esta práctica liberadora desencadena un proceso de descubrimiento de la conciencia, permitiendo a los educandos reconocerse como sujetos capaces de opinar creativamente y contribuir a la construcción de un mundo más justo y humano.

En esa medida, si se parte del reconocimiento de que el diálogo es la relación que hace posible el acto cognoscente, se entiende entonces que el vínculo generado entre el educador y el educando, no se da por fuerza del poder como jerarquía sino por el interés conjunto por conocer y comprender la realidad. Ese cambio en el vínculo, que permite, como lo aseguran Gadotti, Gómez y Freire, “el encuentro de los seres humanos en condiciones de igualdad”, se traduce en la base del proceso de humanización, pues “contribuye a realizar la vocación ontológica de los seres humanos de ser más y conocer más”<sup>321</sup>, lo que contribuye al establecimiento del diálogo como ejercicio conjunto de producción (no de reproducción) del conocimiento.

Así, la Educación Popular se entiende como la estrategia que busca un conocimiento significativo que se construye a partir de la comprensión profunda de la realidad y su transformación. Freire critica la simple transferencia de información y enfatiza que el conocimiento se construye mediante la aprehensión del objeto concreto.

Memorizar no es suficiente; se requiere una comprensión profunda y crítica de la realidad. El contenido programático de la Educación Popular, por tanto, no es una donación pre-empaquetada, sino más bien una devolución organizada y enriquecida de los elementos que la comunidad ha entregado en forma no estructurada. Esto significa que los educandos no son receptores pasivos, sino participantes activos en la construcción de su conocimiento, adaptándolo a sus necesidades y realidades.

La Educación Popular no está limitada a un grupo etario específico, sino que se enfoca en la opción política y en la práctica política en el proceso educativo. Esta perspectiva abre la puerta para que la Educación Popular ocurra tanto dentro como fuera del espacio escolar, incluso en sociedades burguesas.

---

<sup>321</sup> Gadotti, M., Gómez, M. y Freire, L. (comp.), *Lecciones de Paulo Freire: cruzando fronteras: experiencias que se completan*, op. cit., p. 29.

Freire enfatiza que es necesario trabajar con el sentido común de las masas populares, respetar sus realidades y partir de su contexto para llegar a una comprensión más rigurosa de la realidad.

A pesar de buscar una relación pedagógica democrática y participativa, la Educación Popular no deja a los educandos abandonados a su suerte. Más bien, busca estimular el pensamiento crítico y autónomo en los educandos mientras el educador desempeña un papel activo y orientador.

En el sentido freireano expuesto en *Pedagogía de la Tolerancia*<sup>322</sup>, la Educación Popular aboga por una educación que dote de significado a las prácticas cotidianas y promueva la apreciación crítica de la vida acelerada que se tiene. Propone buscar nuevas formas de vivir y aprender a través de experiencias personales y compartidas. La educación debe propiciar el diálogo y el encuentro entre seres humanos en igualdad, lo que contribuye a la humanización y a la realización del potencial humano.

Freire sostiene que la educación debe elevar la dignidad del ser humano, respetando y enaltecendo su capacidad de reflexionar, decidir, amar y comprometerse. Estos elementos se convierten en la base para iniciar la dinámica del diálogo como estrategia transformadora de los individuos y las comunidades.

El diálogo, así entendido, como proceso de comunicación que se hace críticamente y que exige una relación dinámica entre pensamiento-lenguaje-contexto, exige que las personas que intervienen en él sean consideradas como sujetos o actores, con una subjetividad propia en intercomunicación con otros, y permite que haya separación de la convencional objetivación que los concibe como seres pasivos y vacíos que deben ser llenados de conocimientos que no poseen.

Rubens y Lima retoman el sentido que Freire le otorga al proceso dialógico para señalar que “no es una transferencia del saber sino un encuentro de sujetos interlocutores que co-participan en el acto de comprender”<sup>323</sup>.

---

322 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Tolerancia*, op. cit.

323 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bliográficos*, op. cit., p. 38.

La tarea, por ende, del educador popular, será la de estimular la curiosidad del educando, y su proceso de subjetividad (del educador) le permitirá ser otro en esta relación dialógica, pues ya no será el único sujeto de la educación. Se trata, entonces, de convertir la información en conocimiento y, a su vez, este último en un nuevo saber que, desde una perspectiva democrática, se conecta directamente con los contextos culturales y educativos, como también lo aseguran Gadotti, Gómez y Freire<sup>324</sup>.

A manera de ejemplo, vale señalar que, desde la gestión democrática y autogestión, son importantes fundamentos en una escuela pública popular, pues permiten que la comunidad escolar y no-escolar participen en la toma de decisiones para que la escuela pueda ser controlada por la comunidad y mantener su calidad. La escuela pública popular debe ser de tiempo integral para alumnos y profesores, con un enfoque en unir el trabajo y la recreación para una educación formativa.

Por tanto, vale resaltar aquí que este replanteamiento exige una correspondencia entre la emoción y el rigor científico, pues el interés por conocer no se reduce ni se acaba en la apropiación del saber, sino que el interés conlleva a reconocer una situación de conexión con el otro sujeto que está vinculado al proceso, pues “la emoción complementa la estrategia del diálogo verdadero”<sup>325</sup>.

Así, la escuela latinoamericana debe ser concebida en el contexto del movimiento social y su lucha contra la miseria social y política. La escuela pública debe ser popular y comunitaria, con el Estado como servicio a la población y no al revés. La nueva función social de la escuela popular es generar un conocimiento alternativo que refuerce la solidaridad de clase y busque una nueva calidad de vida.

En palabras de Torres, el diálogo posibilita que las personas amplíen su universo de sentido, pues hace que “las estructuras simbólicas que regulan la vida cotidiana” se movilicen y deconstruyan “con el fin de construir una identidad social, cultural y política, propia y consciente”<sup>326</sup>. En esa medida, se comprende que tanto educadores como educandos poseen un saber, ya sea científico o popular, que está construido desde lógicas culturales distintas, pero no aisladas

324 Gadotti, M., Gómez, M. y Freire, L. (comp.), *Lecciones de Paulo Freire: cruzando fronteras: experiencias que se completan*, op. cit.

325 *Ibidem*, p. 28.

326 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit., p. 59.

y, por lo tanto, puede generar el encuentro dialógico una circulación de saberes, en oposición a la convencional transmisión de unos conocimientos de manera unilateral.

Estas diferencias culturales son también reconocidas por Mejía, quien retomando a Freire describe la pedagogía “como una práctica educativa y política que tiene su espacio y su tiempo en la esfera de la cultura y por tanto también en el mundo de las escuelas”<sup>327</sup>, lo que implica un acuerdo, la búsqueda de un consenso permanente, resultado de este diálogo cultural. Este, sin embargo, es un diálogo que, a la manera de “una conversación inconclusa” permite replantear el ejercicio del poder en los procesos culturales, es decir de las relaciones de poder que se tejen dentro de estos procesos.

El texto de Mejía<sup>328</sup> describe el desarrollo de la educación de adultos en Colombia a través de la Educación Comunitaria, los programas de alfabetización de adultos y Radio Sutatenza en las décadas de 1950 y 1960. Los movimientos populares cristianos hacen hincapié en la construcción de comunidad y la participación, utilizando técnicas participativas y dinámicas de grupo en los procesos educativos.

También se centran en pequeños proyectos comunitarios, la salud y el estudio de la Biblia con una perspectiva de Teología de la Liberación. El texto sostiene que la Educación Popular hace hincapié en la concienciación, la producción de conocimiento colectivo y las habilidades técnicas prácticas relacionadas con la supervivencia y la transformación política. Los intelectuales académicos priorizan la conexión de la producción de conocimiento con el pueblo y los movimientos populares a través de la investigación participativa y la teoría crítica. Por último, el texto promueve la idea de hacer visible el modo en que el poder toma forma en la educación a través de los métodos, los contenidos y la organización institucional.

Vale la pena resaltar la importancia de hacer visible cómo el poder se manifiesta en la escuela a través de sus métodos, contenidos y organización institucional. Esto implica comprender que la lucha por una Educación Popular

<sup>327</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina, Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 73.

<sup>328</sup> *Idem.*

no se limita a la formación técnica o académica, sino que también implica una lucha por el poder, por la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Desde esta perspectiva, se reconoce que la escuela es un espacio en el que se reproduce la desigualdad social y se perpetúa el sistema dominante. Por lo tanto, la Educación Popular busca transformar esta realidad, cuestionando la estructura y el funcionamiento de la escuela, y promoviendo la participación activa y crítica de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Así, la Educación Popular se convierte en una herramienta fundamental para la construcción de una sociedad más justa y democrática, en la que todos tengan acceso a una educación de calidad y en la que se fomente el pensamiento crítico y la participación ciudadana. Esto, en otras palabras, permite pensar que la Educación Popular se centra en la construcción de organización revolucionaria y en la transformación revolucionaria.

Trabajar lo cultural es fundamental para los procesos de concientización y el tránsito entre masa y pueblo, y exige descentrar la pedagogía de la escuela para construir unas pedagogías acordes con los procesos y contextos en los cuales opera, como propone Mejía, en el texto que ya se ha referenciado, pues al final, lo que se busca es construir poder popular y reconocer los saberes populares como formas de contrahegemonía.

Siguiendo este planteamiento, Ferrando<sup>329</sup> enuncia que en un trabajo grupal cuando los implicados se integran, comparten sus posturas y escuchan también las de los demás, lo que permite que la realidad empiece a ser nombrada, y se produzca una consciencia de ella, punto de partida para un proceso mayor: dejar de estar sometidos a ella, comprendiéndola y analizándola críticamente.

Así, en medio de la retroalimentación de saberes que el diálogo genera, debe propender por crear autonomía, es decir, permitir que quienes hacen parte del proceso reflexionen permanentemente sobre sus convicciones; para ello es necesario en ocasiones el conocimiento de un profesional; sin embargo, no debe verse como el responsable del proceso sino como quien aporta su saber de la misma manera que todas las personas implicadas en éste.

---

329 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

En este sentido y como coadyuvante del proceso dialógico la interdisciplinariedad se constituye como una herramienta imprescindible. Mejía<sup>330</sup> alude a que éste es un acumulado histórico propio de la Educación Popular mediante el que se mezclan diferentes tradiciones y concepciones críticas, que se materializan en sus prácticas pedagógicas.

Torres<sup>331</sup>, por su parte, la considera como “un campo de intervención en el que confluyen múltiples disciplinas y cuerpos teóricos”, que es comprensible en la medida en que este proceso está dado por una variedad de tiempos, prácticas, espacios, discursos y actores que intervienen en él<sup>332</sup>.

En resumen, y en sintonía con las propuestas de Freire, la Educación Popular se convierte en una fuerza y un esfuerzo de movilización y organización de las clases populares con el objetivo de crear un poder popular que supera los límites formales de la educación para adultos, y que, incluso, supera los límites formales de la escuela, pues surge la opción política y la práctica política como elementos fundamentales de esa nueva manera de entender la educación, desde lo popular.

### **7.2.2. La Educación Popular a través del ethos revolucionario**

Si bien la Educación Popular encuentra su base operativa en la comunidad popular como espacio de realización social, es claro también que su objetivo estratégico radica en el movimiento popular, donde las clases populares encuentran su lugar político de empoderamiento y transformación. Sin embargo, la Educación Popular se enraíza en las dinámicas comunitarias y se expande hacia la esfera política, conectando el empoderamiento local con la lucha por la justicia y la equidad.

Así, el sentido ético de la Educación Popular tiene que ver con cómo transforma las maneras de comportamiento y acción en tanto actores políticos dentro de la comunidad; parte del hecho de reconocer a los sujetos como seres conscientes de las acciones, de lo que producen y reproducen cotidianamente,

330 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

331 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

332 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

y cómo eso entra en coherencia política con los ideales y la práctica de quienes se educan entre sí<sup>333</sup>.

Este aspecto de la Educación Popular se puede relacionar con la manera en que se asumen los liderazgos, pues para Freire, los liderazgos revolucionarios son inherentes a los procesos organizativos del pueblo, pues “un educador no puede ser ni humanista, ni revolucionario, si no cree en la gente y en su poder *creador*”<sup>334</sup>.

En el contexto de la Educación Popular, el diálogo se vincula intrínsecamente con un ethos revolucionario. La búsqueda de la transformación social y la lucha contra las injusticias son pilares fundamentales de esta modalidad educativa. El diálogo se convierte en una herramienta de concientización y movilización, permitiendo a los participantes comprender las estructuras de poder y cuestionar críticamente las desigualdades presentes en la sociedad. Así, la Educación Popular se erige como un vehículo para la construcción de una conciencia crítica y emancipadora, que propicie la participación activa en la transformación social.

De esta manera, los liderazgos revolucionarios tienen un compromiso con la humanización, es decir, con la propia liberación del pueblo, que se hace a través de la liberación de los educandos. Además, un liderazgo que parta de la práctica de una pedagogía liberadora, propende por el diálogo, que, en medio de la comprensión mutua de las situaciones de opresión, lleven a prácticas transformadoras, no a nombre de, sino con la participación de los oprimidos en su proceso de liberación<sup>335</sup>. Así se establece una dinámica de independencia, a través de un proceso de co-liberación<sup>336</sup>.

El liderazgo revolucionario, como apuesta ética del educador popular, como un acto fraterno y de respeto hacia los otros, se caracteriza también por la *radicalización*, entendida como el enraizamiento de su opción política transformadora.

---

333 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

334 Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, op. cit., p. 55.

335 *Ibidem*, p. 48.

336 *Ibidem*, p. 46.

Un líder revolucionario es preponderantemente crítico, amoroso, humilde y comunicativo; no busca imponer sino dialogar, como señala Freire, pues “el hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad”<sup>337</sup>.

Un aspecto crucial de la Educación Popular radica en comprender y respetar las formas de resistencia y expresiones culturales de las clases populares. Esto implica explorar y valorar las prácticas festivas, religiosas, culturales y lingüísticas de las comunidades populares.

La Educación Popular se nutre de estas manifestaciones, enriqueciendo su enfoque pedagógico y promoviendo un diálogo genuino con las realidades de las clases populares. Por eso, cualquier dependencia que pueda derivar del proceso de liderazgo, debe poderse convertir en independencia a través de la reflexión y de la acción, en medio de una relación dialógica. Esta radicalidad también hace indispensable que los líderes comprometidos con las causas del pueblo asuman una actitud constantemente crítica de su acción, que conlleve a un clara y coherente equilibrio entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, pues no se permiten comportamientos ambiguos<sup>338</sup>.

Desde esta experiencia, el liderazgo debe ser primordialmente colectivo, en la medida en que no priorice los intereses individuales sobre la búsqueda del beneficio común; tiene que ser comprometido, con capacidad para leer las realidades sociales, con capacidad para iniciar procesos organizativos, con capacidad para ser y hacer con otros.

Desde esta perspectiva, la Educación Popular evoluciona de ser un medio instrumental para concientizar y movilizar a las clases populares a convertirse en un trabajo popular de producción colectiva de conocimiento de clase.

En lugar de ser un medio para un fin, la Educación Popular se convierte en un proceso en sí mismo, en el cual la concientización, la participación y la organización populares se entrelazan con la acumulación de poder y conocimiento de la clase.

337 Freire, Paulo, *La Educación como Práctica de la Libertad*, op. cit., p. 41.

338 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit., p. 41.

La Educación Popular como proceso requiere una disposición paciente y amorosa de quien pretende educar, pues “la educación solo puede ser concebida como un acto amoroso y respetuoso con el otro con quien dialogamos”<sup>339</sup>. Retomando a Freire, el educador debe procurar transformar la inducción en compañerismo, como señala Torres<sup>340</sup>; es decir, hacer de la educación un acto fraterno, sin dejar de lado la responsabilidad de comandar la práctica o de enseñar, pues ésta no puede quedar al azar.

Así mismo la disposición en medio de un proceso de Educación Popular, se relaciona con la coherencia entre los ideales y las prácticas políticas de quienes se educan entre sí, y que generan un compromiso político mutuo. Esta virtud debe estar presente en todo educador popular que sintonice con el ideal revolucionario de la transformación social, y debe estar vigilante para reducir cada vez más la distancia entre su discurso y su acción.

Sobre este aspecto ético, Rebellato<sup>341</sup> plantea el concepto de *autoridad emancipatoria*, que tiene que ver con la articulación del ideal democrático y la idea del intelectual transformativo, es decir con cómo los educadores no sólo son intelectuales, sino que asumen la enseñanza como un acto transformativo colaborando en la tarea de adquisición de conocimientos críticos acerca de la realidad, para que los educandos sean capaces de modificarla.

Sin embargo, aunque las experiencias no pueden ser directamente trasplantadas, la Educación Popular se destaca por su capacidad de ser reinventada en diferentes contextos históricos, culturales y políticos. La intervención educativa se adapta y redefine según las circunstancias y desafíos únicos de cada entorno.

Eso quiere decir que la reinención contextualizada permite que los principios fundamentales de la Educación Popular se apliquen de manera efectiva y pertinente en diversas situaciones. Así, la Educación Popular tiene una pertinencia, un sentido y una intencionalidad específica, como lo afirma Mejía, pues “este tipo de aprendizajes supone una acción decidida para la representación

339 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit., p. 45.

340 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

341 Rebellato, J., “El aporte de la Educación Popular a los procesos de reconstrucción de poder local”, *Multiversidad*, 6, (1996), pp. 23-39. [http://www.dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/834\\_academicas\\_academicaarchivo.pdf](http://www.dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/834_academicas_academicaarchivo.pdf).

de intereses y el desarrollo de la capacidad para construir acciones que hagan posible el cumplimiento de esos intereses y que enfrentan las viejas formas de hacer política”<sup>342</sup>.

Lo ético, entonces, que no puede pensarse sólo como una postura individual, requiere necesariamente una puesta en común, una colectividad que lo asuma. Este sentido colectivo de la Educación Popular implica conciencia, sentimiento, deseo, voluntad, y la intención de educadores y educandos en la construcción de un saber colectivo<sup>343</sup>. Refiriéndose a los educandos, Ferrando anota que “necesitan tiempo para escuchar y para pensar, necesitan tomar confianza en sus posibilidades y las de la organización, necesitan del respeto de todos”<sup>344</sup>.

Autores como Giroux<sup>345</sup> y Rebellato<sup>346</sup> consideran que la ética en la Educación Popular es el enfrentamiento de las prácticas sociales cotidianas con los principios de autonomía individual y vida pública democrática, que, en medio de su lucha, se enfocan en reforzar las tradiciones de democracia, de comunidad y de esperanza.

Para comprender esta *teoría radical de la ética*<sup>347</sup> es esencial destacar que, en una comunidad, las diferencias no generan separación entre los individuos; por el contrario, se presentan como elementos que se complementan. Este concepto se basa en la premisa de que la diferencia, el recuerdo y la conciencia histórica de la comunidad se entrelazan con la idea de que cada ser racional es un individuo que posee una historia, una identidad y una constitución afectivo-emocional específicas<sup>348</sup>. Esta perspectiva nos lleva a considerar que el principio de complementariedad va más allá de las prácticas convencionales de exclusión.

342 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 65.

343 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

344 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit., p. 45.

345 Giroux, H., “*Rethinking Education as the Practice of Freedom: Paulo Freire and the Promise of Critical Pedagogy*”, op. cit.

346 Rebellato, J., “*El aporte de la Educación Popular a los procesos de reconstrucción de poder local*”, op. cit.

347 Giroux, H., “*Rethinking Education as the Practice of Freedom: Paulo Freire and the Promise of Critical Pedagogy*”, op. cit.

348 Rebellato, J., “*El aporte de la Educación Popular a los procesos de reconstrucción de poder local*”, op. cit.

### 7.2.3. La Educación Popular a través de metodologías y prácticas alternativas

La Educación Popular, en su trayectoria de varias décadas, ha evolucionado y encontrado anclajes significativos en diversas esferas de la experiencia humana, moldeando la identidad y la ruta personal de aquellos comprometidos con su enfoque. Desde las trincheras del campo de la Alfabetización y la Educación de Adultos hasta la esfera universitaria, este enfoque ha encontrado expresiones variadas y enriquecedoras. Este compromiso con la Educación Popular se nutre de la certeza de que es más que una mera práctica educativa; es un medio para empoderar a las comunidades marginadas y transformar la sociedad en su conjunto.

Apesar de lo anterior, aún se considera en muchos sectores académicos, que el educador popular no requiere de un proceso de formación institucional, en un universidad o instituto formal de capacitación, o que debe limitarse sólo a los convencionales trabajos de alfabetización. Esta mirada reduccionista surge cuando se piensa que el trabajo de un educador popular debe ser opuesto al de un profesor convencional. En ese sentido, es importante seguir posicionando la Educación Popular como un saber que también aporta a la construcción de sociedad, pues un educador de este tipo es alguien que pueda aportar al reconocimiento de cualquier situación y a la transformación de esta situación y potenciación, pues sin duda alguna es un profesional de la educación.

Así, vale resaltar que la Educación Popular busca renovar, de acuerdo con sus principios, las metodologías y las prácticas educativas convencionales e impuestas por el pensamiento hegemónico, partiendo, por un lado, del conocimiento y pensamiento que los sujetos tienen de su realidad<sup>349</sup>, y, por otro, de “los mecanismos que usan en su cotidianidad para conocer qué posibilita una mejor forma de orientar los contenidos programáticos de la educación, el diálogo y la etnociencia”<sup>350</sup>.

Estas nuevas metodologías y prácticas educativas buscan comprender procesos históricos, generar conciencia sobre la acción y reflexión como una relación dialéctica, propiciar una mayor participación comunitaria en el que

349 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, op. cit., p. 89.  
350 *Ibidem*, p. 118.

los participantes, siempre en igualdad de condiciones, aportan sus saberes particulares para la generación de un saber colectivo.

En esta búsqueda y construcción del saber colectivo, los procesos de Educación Popular también han integrado otras herramientas creativas del arte, la oralidad, el juego y el intercambio de experiencias, que, de manera alternativa, desbordan sus objetivos más básicos para convertirse en herramientas dialógicas y de resistencia cultural, de tal manera que la comunidad o el grupo donde se las utilice pueda implicarse verdaderamente en la co-creación del saber.

Por ejemplo, usar el juego como estrategia pedagógica con niños da cuenta de cómo en cuanto a lo metodológico es importante reconocer el contexto y las personas inmersas en el proceso buscando una horizontalidad o un acercamiento a las realidades de las mismas. Adicionalmente, se puede entender que la presencia de lo lúdico y el juego en estas experiencias, abordado desde lo pedagógico, se convierte en oportunidad de conjunción de saberes, no sólo porque permite la conexión e integración entre sujetos, sino porque la gente aprende más cuando se divierte.

Vale entonces afirmar, como lo hace Ubilla, que el juego es “la capacidad de crear un espacio intermedio entre lo que está afuera de cada persona y lo que está adentro”<sup>351</sup>, lo que permite cuestionar la dominación, e iniciar un proceso autónomo de interdependencia, propicio para el desarrollo de la creatividad.

Esta concepción del juego, como movilizador del pensamiento crítico, exige ciertas modificaciones en los esquemas y lógicas del poder, que permiten no sólo la autoconstitución de los sujetos, sino la movilización para el ajuste o desajuste de las condiciones de vida; esto sucede porque pone en movimiento, de manera integral y complementaria, el cuerpo, el espíritu y la mente de los sujetos, como seres corporales, pero en conexión con el entorno, pues no se desvincula del espacio en el que se vive ni de los elementos del mundo que rodean los contextos.

---

351 Ubilla, P., “Los desafíos de la Educación Popular para el siglo XXI”, *La Piragua*, 18 (II), (2009), p. 59. <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-18.pdf>.

La Educación Popular va más allá de los confines escolares y abraza diversos escenarios, prácticas y proyectos que inciden en la formación de individuos. Reconoce y valora los saberes culturales arraigados en las clases populares, mientras que también promueve una apropiación crítica de conocimientos generados por otras fuentes, como la tecnología y la ciencia. Su accionar ha encontrado su hogar en organizaciones y movimientos populares, así como en contextos de educación formal como escuelas sindicales, grupos de alfabetización y programas de capacitación.

Se reconoce, entonces, que el proceso educativo de la Educación Popular es un proceso de conocimiento en contexto, y sus metodologías y prácticas alternativas deben rescatar la propuesta para la creación de nuevos y diversos contenidos programáticos, como lo propuso Freire para los procesos de alfabetización.

En esa medida, la premisa fundamental es partir de la investigación de la realidad en la que se desenvuelven las personas implicadas, de la que surgen los temas generadores de la práctica educativa. Esa investigación “implica necesariamente una metodología que no puede contradecir la dialogicidad de la educación liberadora. De ahí que ésta sea igualmente dialógica. De ahí que, concienciadora también, proporcione, al mismo tiempo, la aprehensión de los *temas generadores* y la toma de conciencia de los individuos en torno a ellos mismos”<sup>352</sup>.

Desde esta perspectiva, y siguiendo las reflexiones de Torres<sup>353</sup>, hacer Educación Popular se convierte en un acto profundamente político y comprometido. Implica abrazar la causa de fortalecer las organizaciones y movimientos surgidos de los sectores populares, cultivar las condiciones que permiten la acción emancipadora y de transformación social, y forjar enfoques pedagógicos coherentes con estos ideales. Este compromiso es una afirmación de la lucha por una sociedad más equitativa y empoderada.

La participación se erige como un pilar central en la Educación Popular, encarnando una búsqueda de consenso y negociación. Las prácticas educativas populares se entrelazan con la política y la cultura, dando forma a

352 Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, op. cit., p. 79.

353 Torres, A., *La Educación Popular, Trayectoria y Actualidad*, op. cit.

nuevas identidades y utopías. Las organizaciones y movimientos sociales se convierten en espacios educativos y políticos, generando nuevos horizontes de transformación.

Esta metodología concienciadora de la que parte el proceso educativo busca además la descodificación de la realidad, como afirma el mismo Freire, para poder describir la situación de opresión, ver la interacción entre sus partes y poder tener una comprensión crítica de su totalidad<sup>354</sup>. Además, tal propuesta metodológica no puede pensarse sin la confluencia del pensamiento colectivo, de quienes están construyendo este proceso sin obviar sus mecanismos cotidianos de aprendizaje, ya que “la investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensamiento”<sup>355</sup>.

Vale señalar, por ejemplo, que la Educación Popular no puede olvidar que emerge como una herramienta vital en la lucha por los derechos y la igualdad. Grupos cristianos populares y movimientos de cultura popular centran su acción en la participación y la construcción comunitaria.

Estos sectores desarrollan técnicas participativas y dinámicas de grupo para empoderar a las comunidades y generar conciencia sobre la realidad. Además, se reconoce la importancia de analizar y transformar los discursos dominantes presentes en la cultura y la sociedad.

Otro ejemplo histórico se encuentra en el trabajo que indígenas y afrodescendientes han realizado y sus aportes han permitido entender sus luchas por la recuperación de su identidad y la deconstrucción de procesos culturales y sociales impuestos por siglos de dominación. Se enfatiza, por tanto, la necesidad de un trabajo educativo profundo para abordar la subjetividad y deconstruir imaginarios culturales. En este sentido, la Educación Popular se convierte en una herramienta de empoderamiento cultural y construcción de una *educación propia*.

Lo anterior nos convoca a pensar que, aunque la investigación sea parte fundamental del que hacer de la Educación Popular, no ha sido una

---

354 Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, op. cit., p. 87

355 *Ibidem*, p. 92.

característica relevante en las propuestas modernas de implementación de proyectos de Educación Popular, pues el peso lo ha tenido su dimensión política y pedagógica; por eso la contemporaneidad hace un llamado para entender la Educación Popular desde una perspectiva epistemológica, que conlleva una clara relación con procesos de investigación.

Sin embargo, este tipo de investigación como lo referenció Freire no responde a los cánones de la ciencia hegemónica, sino que, a nivel práctico, implica dos condiciones básicas: 1) la inquietud por investigar para conocer y comprender la realidad, y 2) la inserción en el entorno, es decir, conectar ese conocimiento con el medio, que es en últimas lo que permite la transformación de la realidad en los territorios.

Así, la investigación en Educación Popular exige conocer y actuar en contexto y en colectivo. Este ejercicio investigativo de la realidad también se ha materializado metodológicamente en lo que se denomina la sistematización de experiencias, pues como se interpreta desde Jara<sup>356</sup>, lo importante de la sistematización está en su interpretación crítica, que no es sólo describir unos elementos de la realidad, sino comprender cómo la experiencia de los sujetos se relaciona con los diferentes componentes de la realidad, no sólo para conocerla, sino para enfrentarla con propósitos de transformación.

Vale la pena resaltar aquí, como lo recuerda Torres<sup>357</sup>, que la Educación Popular se fundamenta en una filosofía pedagógica que enfatiza la colaboración y el empoderamiento colectivo. En este enfoque, todos los individuos contribuyen con sus experiencias y conocimientos, y no hay una figura tradicional de maestro que imponga el saber. En su lugar, el aprendizaje es un proceso compartido en el que todos participan activamente.

Las técnicas de la Educación Popular se basan en el ciclo de acción-reflexión-acción, donde el punto de partida es la realidad concreta en la que viven los educandos. Esta metodología implica la reflexión crítica sobre esa realidad, identificando sus problemas y desafíos, y luego llevando a cabo acciones para

---

356 Jara, O., *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles* (Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE, 2018).

357 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

transformarla. Este proceso se convierte en un ciclo continuo, enriqueciendo constantemente la comprensión y la acción.

Freire aboga por un “diálogo práctico” como elemento esencial de la Educación Popular. Esto implica que los grupos de aprendizaje se reúnan para discutir y analizar colectivamente sus experiencias, pensamientos y sentimientos en relación con su entorno. Este diálogo fomenta una comprensión más profunda de la realidad y permite la planificación y ejecución conjunta de acciones transformadoras.

Para evidenciar un poco más la manera como estos grupos han hecho real la construcción de prácticas y metodologías alternativas desde una perspectiva de la Educación Popular, se pueden mencionar estos ejemplos y experiencias:

- *Plan Nacional de alfabetización y Educación Popular en Bolivia*: es concebido como un espacio educativo privilegiado de expropiación y profundización del proceso. Tiende a la programación desde la base, con el uso combinado de medios de expresión y coordinando la acción educativa con programas vinculados a la producción, el mejoramiento de la salud, la nutrición, el saneamiento ambiental, entre otros.

Se trabaja con *educadores populares* entendiendo como tales a promotores, maestros, dirigentes, “comprometidos con el proceso de liberación y especialmente capacitados para establecer una relación horizontal entre hombres enfrentados a una misma realidad”. Los *educadores populares* son elegidos por consenso en las organizaciones y en las unidades de base, y sus funciones son: promover la organización, estimular la participación y la creatividad, organizar eventos, alfabetizar, realizar entrevistas para generar informaciones. Los contenidos del Plan se formularon en base a la consulta popular sobre los intereses, problemas o necesidades e inquietudes de los campesinos, mineros y sectores suburbanos<sup>358</sup>.

- *Primer núcleo escolar de la mina (Uruguay)*: La experiencia buscó la educación integral; el trabajo pedagógico consistió en enseñar-haciendo, dentro y fuera de la escuela. La metodología de equipos multidisciplinares

---

358 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit., pp. 30-31.

permitía abordar todas las problemáticas de la escuela y la comunidad maestros, funcionarios y técnicos se educaban mutuamente a través de la capacitación y de la reflexión permanente.

El aspecto nuclear permitió eliminar el aislamiento de las escuelas, de maestros y vecinos. El agrupamiento escolar a su vez se tradujo en tareas de trabajo social, agrario, en el campo de la salud y de la cultura, convergiendo en una experiencia integradora.

Según Rubens y Lima<sup>359</sup> y Ferrando<sup>360</sup> la acción pedagógica, entendida como un proceso constante de aprendizaje, cambió la perspectiva del autor al situarse en un rol de aprendiz y aportante simultáneamente. La cultura popular, en contraposición a la cultura dominante, es un proceso de producción simbólica relacionado con los intereses de las clases populares y abarca aspectos artísticos, científicos y tecnológicos. Esta cultura es colectiva, concreta, universal, proletaria y creadora, y su desarrollo está ligado a la transformación de la sociedad.

La Educación Popular implica un proceso de aprendizaje crítico, descubrimiento y trabajo colectivo que busca el cambio estructural y se basa en los intereses de las clases populares. Se distinguen tres enfoques de Educación Popular: expansión del sistema formal, ajuste de contenidos y propuestas alternativas. Se destaca la importancia de considerar a los sectores populares como sujetos activos en las políticas educativas y la relación entre teoría y práctica en este proceso. Se identifican dos categorías de propuestas educativas: críticas y no críticas, que plantean cuestionamientos a las estructuras sociales existentes o buscan mejoras dentro de ellas.

Esta segunda pregunta se puede relacionar con la pregunta sobre qué es la Educación Popular, y permite comprender cómo esta se puede asumir como un proceso de aprendizaje crítico y transformador, en el que las clases populares toman conciencia de su papel histórico en la construcción de una sociedad nueva. Se centra en los intereses y necesidades de estos sectores y busca tanto la adaptación social como la cuestionamiento y transformación de las estructuras dominantes, promoviendo una cultura colectiva, concreta y creadora. La Educación Popular se desarrolla a través de la reflexión, el descubrimiento y la práctica colectiva, promoviendo una educación basada en la relación entre

359 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit.

360 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

teoría y práctica, y empoderando a los sujetos para ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Ferrando permite, a través de las reflexiones y experiencias referenciadas en su texto, entender que la Educación Popular requiere un compromiso político continuo mediante la acción comunitaria y el trabajo en la base. Enfatiza la importancia de la alfabetización bilingüe, la movilización y la participación genuina como factores clave, como en el caso del Plan Nacional de Alfabetización y Educación Popular en Bolivia que se configura como un espacio educativo de empoderamiento democrático y cultural. La labor de los educadores populares, la metodología participativa y la evaluación basada en la experiencia contribuyen al proceso de transformación social, pues el desmantelamiento de visiones distorsionadas y la promoción del conocimiento consciente son esenciales en este enfoque educativo.

En este contexto, según el autor, es imperativo desmontar concepciones erróneas o visiones mágicas de la realidad. Esto implica abordar perspectivas distorsionadas y fomentar un proceso dialéctico de conocimiento basado en la reflexión sobre la realidad y la práctica. La transformación social se fundamenta en un conocimiento consciente y profundo, respaldado por la conciencia, la sensibilidad, la humildad, la creatividad y el coraje. La cercanía y la convivencia con las masas populares emergen como elementos cruciales para lograr este propósito.

Así, se comprende que la metodología de la Educación Popular se basa en una secuencia de etapas que comienza con una reflexión sobre la realidad circundante para identificar las necesidades más apremiantes. A través de esta metodología, se busca estimular la movilización, fomentar la alfabetización bilingüe y establecer mecanismos de participación en las organizaciones. La comunicación popular se intensifica para asegurar la continuidad del proceso, y se trabaja para lograr la igualdad social y la dignidad cultural entre distintos grupos.

Además, la Educación Popular se configura como una estrategia de prácticas alternativas en contraposición a modelos educativos más tradicionales y jerárquicos. Las metodologías participativas, el diálogo constante y la conexión

con las realidades concretas de los educandos distinguen a esta forma de educación. Al privilegiar la participación y la colectividad, se establece un puente entre el conocimiento teórico y la aplicación práctica, permitiendo a los estudiantes comprender de manera integral las problemáticas sociales y experimentar la relevancia de sus aprendizajes en sus vidas cotidianas. En este sentido, la Educación Popular se erige como una herramienta eficaz para la construcción de ciudadanía activa y la promoción de una sociedad más justa e inclusiva.

### **7.3. Ideas claves para identificar el para qué de la Educación Popular: objetivos recurrentes**

La Educación Popular, como enfoque pedagógico, busca la liberación de los oprimidos y la transformación de la sociedad, señala Freire en la *Pedagogía del Oprimido*. Los opresores, al deshumanizarse, instauran la vocación de ser menos, lo que lleva a los oprimidos a luchar por recuperar su humanidad y liberar a todos; por tanto, la libertad es una conquista que requiere acción responsable y compromiso. Como señala Freire: “la lucha sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores de los opresores, ni se transforman, de hecho, en opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores”<sup>361</sup>.

En pocas palabras, todo proceso de Educación Popular debe llevar indefectiblemente a una toma de conciencia y compromiso con la transformación y, consecuentemente, a la liberación permanente de la humanidad. O como lo refiere el mismo Freire: “como pedagogía humanista y liberadora”, que implica dos momentos interrelacionados: “El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación”<sup>362</sup>.

Adicionalmente, la unión y organización de las masas son fundamentales para la liberación, y el liderazgo revolucionario debe dar testimonio y buscar la

<sup>361</sup> Freire, Paulo *Pedagogía del Oprimido*, op. cit., p. 25

<sup>362</sup> *Ibidem*, p. 35.

adhesión para la liberación. Según Freire, esta revolución es también creadora de vida; por tanto, la síntesis cultural como culmen del proceso educativo es crucial, permitiendo la acción conjunta de liderazgo y masas para transformar la realidad y enriquecerse mutuamente, evitando la invasión cultural; todo, persiguiendo la anhelada emancipación.

Vale resaltar aquí que el texto de la *Pedagogía de la Esperanza* aborda diversos temas relacionados con la Educación Popular y su papel en la transformación social. En él, Freire destaca la importancia de la esperanza y el sueño en la existencia humana y la lucha por mejorarla, y subraya la necesidad de democratizar la escuela y la formación permanente de educadores, incluyendo a todos los involucrados en el proceso educativo.

Adicionalmente, Freire enfatiza que la educación no transforma el mundo por sí sola, pero es esencial para ello. A manera de ejemplo, afirma que la lectura, la escritura y el lenguaje son herramientas para la transformación social, y la pedagogía del oprimido implica una comprensión crítica del mundo y su reescritura; sin embargo, como él mismo señala, “la educación, en cuanto práctica reveladora, gnoseológica, no efectúa por sí sola la transformación del mundo, aunque es necesaria para ella”<sup>363</sup>.

La unidad en la diversidad es crucial para las minorías en la lucha por sus derechos, y la multiculturalidad requiere una nueva ética basada en el respeto a las diferencias, algo que se vuelve poco a poco algo inherente al pensamiento de Freire, quien adicionalmente aboga por una educación rigurosa y ética, y argumenta que la paz y la democratización son formas de avanzar hacia un modo de ser democrático, pues “es posible ir aumentando los espacios para los pactos entre las clases e ir consolidando el diálogo entre quienes son diferentes”<sup>364</sup>.

Esto significa que, a manera de ejemplo, la posmodernidad de izquierda implicaría un fuerte trabajo para la reinención del poder y la lucha constante por la superación de las injusticias. En ese sentido, la Educación Popular concibe como una de sus finalidades el empoderamiento de las personas para que

---

363 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Esperanza*, op. cit., p. 32.

364 *Ibidem*, pp. 170-171.

transformen activamente sus realidades y participen en la construcción de un mundo más justo y democrático.

De manera complementaria, en su texto *La Educación como Práctica de la Libertad*, Freire expone cómo la Educación Popular tiene como finalidades fundamentales la auto-objetivación del individuo, su reconocimiento de la finitud y la búsqueda de su unión liberadora con el entorno. A través de la conciencia crítica y la integración con la realidad, el ser humano se humaniza, desafiando la opresión y la acomodación. Como él mismo señala: “Su transcendencia, para nosotros, se basa también en la raíz de su finitud, en la conciencia que tiene de esa finitud, del ser inacabado que es y cuya plenitud se halla en la unión con su creador. Unión que, por la propia esencia, jamás será de dominación o de domesticación, sino siempre de liberación”<sup>365</sup>.

La Educación Popular dinamiza el mundo, promueve la creación y recreación cultural, y contribuye a la transformación de la sociedad a través de la participación en la historia; proceso que permite la propia liberación de sujeto, que lo vuelve poco a poco más humano y lo diferencia de los otros seres que terminan acomodándose a su entorno<sup>366</sup>. La Educación Popular crea un clima de esperanza en sociedades no alienadas, promoviendo la autoconciencia y el enfrentamiento de desafíos.

Así, la radicalización en la opción es esencialmente crítica y amorosa, respetando la diversidad de perspectivas y fomentando el diálogo. “El hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente; tiene el deber, por una cuestión de amor, de reaccionar con violencia a los que pretenden imponerle silencio”<sup>367</sup>, afirma Freire.

Esto, en pocas palabras, hace entender que una de las metas o finalidades de este tipo de educación busca una reforma profunda y urgente del proceso educativo en las sociedades en transformación, enfocándose en la toma de decisiones y la responsabilidad social y política.

365 Freire, Paulo, *La Educación como Práctica de la Libertad*, op. cit., p. 29

366 *Ibidem*, pp. 31-32.

367 *Ibidem*, p. 41.

Con todo, la Educación Popular tiene diversas finalidades y metas que abarcan aspectos fundamentales para el desarrollo humano y social, como termina exponiendo Freire en la *Pedagogía de la Autonomía*. En primer lugar, busca fomentar la humildad y la tolerancia en los educadores, promoviendo un enfoque respetuoso hacia la práctica pedagógica y los educandos, pues es claro que enseñar implica una actitud de humildad, tolerancia y lucha en defensa de los derechos de los educadores: “El olvido al que está relegada la práctica pedagógica, que siento como una falta de respeto a mi persona, no es motivo para no amarla o para no amar a los educandos. No tengo porque ejercerla mal. Mi respuesta a la ofensa a la educación es la lucha política consciente, crítica y organizada contra los ofensores”<sup>368</sup>.

Otra meta es infundir alegría y esperanza en el proceso educativo. La Educación Popular reconoce que la desesperanza no es inherente al ser humano, sino una distorsión de la esperanza. Por lo tanto, se esfuerza por disminuir las razones objetivas de la desesperanza que puede inmovilizar a las personas, promoviendo un enfoque positivo y esperanzador en la enseñanza. Como él mismo afirma: “Es necesario que quede claro que la desesperanza no es una manera natural de estar siendo del ser humano, sino la distorsión de la esperanza. Yo soy, por el contrario, un ser de la esperanza que, por ‘x’ razones, se volvió desesperanzado. De allí que una de nuestras peleas como seres humanos dirigirse a disminuir las razones objetivas de la desesperanza que nos inmoviliza”<sup>369</sup>.

Además, se enfoca en empoderar a los educadores para que defiendan activamente sus derechos mediante una lucha política consciente y organizada. Esto quiere decir que, si la Educación Popular busca establecer la convicción de que el cambio es posible y necesario, entonces la importancia de respetar a educadores y educandos por igual ya sea en escuelas públicas o privadas es una condición básica para la transformación del sistema.

Finalmente, la Educación Popular aspira a demostrar que es posible lograr cambios significativos en la sociedad, aunque reconoce que la transformación total del país no recae únicamente en el ámbito educativo.

368 Freire, Paulo, *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la Práctica Educativa*, op. cit., p. 66.

369 *Ibidem*, p. 71.

Los educadores críticos tienen la oportunidad de mostrar que el cambio es alcanzable, lo que fortalece su tarea político-pedagógica y su influencia en la comunidad. Esto significa que el proceso educativo, de formación de los sujetos, exige la convicción de que el cambio es posible, pues, como lo expone Freire: “No es la neutralidad de la educación lo que debo pretender sino el respeto, a toda prueba, a los educandos, a los educadores y a las educadoras. El respeto a las educadoras y educadores por parte de la administración pública o privada de las escuelas; el respeto a los educandos asumido por los educadores no importa de qué escuela particular o pública. Por esto es por lo que debo luchar sin cansancio”<sup>370</sup>.

### **7.3.1. La Educación Popular para la transformación del orden social y cultural**

Freire plantea que *no hay Educación Popular sin esperanza*, entendida como algo natural del ser humano, de su necesidad *de ser*. La educación es entonces un proceso en sí mismo esperanzador, que, aunque por sí sola no efectúa la transformación del mundo, puede convencer de que el cambio es posible, pues de manera crítica busca hacer consciencia de que el mundo es inacabado porque es histórico, se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.

Como explica Torres “las prácticas educativas siempre son políticas porque involucra valores, proyectos, utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder preexistentes en la sociedad; en esa medida, no se puede pensar en una educación neutral, ni en unos educadores neutrales, pues se “está a favor de la dominación o de la emancipación”<sup>371</sup>.

Partir de la esperanza de una sociedad mejor, hace que los sueños de transformación del orden social y cultural se conviertan en sí mismos en un acto político, que se materializa, a través del proceso educativo, en lo que Mejía denomina una “sociedad más humana, justa, crítica, libre y solidaria”<sup>372</sup>. Por lo tanto, la Educación Popular promueve la capacidad de empoderamiento, de

<sup>370</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>371</sup> Torres, A., *La Educación Popular, Trayectoria y Actualidad*, op. cit., pp. 31-32.

<sup>372</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina, Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 76.

crítica y autocrítica de las personas para transformar su realidad, lo que conlleva a superar los límites de escuela y a propugnar una pedagogía diferente.

Esta mirada diferente de la realidad, de la comunidad y de la escuela, también debe contribuir en la búsqueda de alternativas a los modelos de desarrollo económicos hegemónicos con propuestas más sostenibles y en armonía con la naturaleza. Experiencias contemporáneas de Educación Popular han mostrado alternativas de acción que rompen las políticas neoliberales y contribuyen a superar el empobrecimiento de la población, lo que algunos autores referenciados en los párrafos precedentes han denominado la *dimensión productiva* de la Educación Popular.

Esto se evidencia en comunidades con prácticas alternativas económicas y solidarias, microempresas, empresas asociativas, entre otras, que, sin renunciar a los propósitos e implicaciones políticas de la transformación social, han implementado técnicas productivas y han centrado sus procesos educativos en el diseño e implementación de granjas y talleres experimentales que capaciten técnicamente y motiven la reproducción de estos procesos económicos.

La Educación Popular emerge como un catalizador de empoderamiento para los sujetos populares, como la clase obrera y los movimientos sociales, como señala Mejía. No obstante, su influencia no siempre se traduce directamente en organización política. Más bien, su enfoque radica en generar cambios en la conciencia política y social, así como en la capacitación cultural de los sectores oprimidos.

A lo largo de su evolución, se ha vuelto evidente que la Educación Popular abarca un horizonte temporal más amplio de lo inicialmente anticipado, y su desarrollo varía considerablemente, influenciado por las condiciones contextuales. En este proceso, los individuos y los colectivos encuentran las herramientas intelectuales y habilidades necesarias para cuestionar las dinámicas de poder preexistentes y liderar transformaciones significativas en sus realidades.

Según Torres<sup>373</sup> se ha observado que la convocatoria a la democracia, la participación y la organización económica y política de los pobres, así como la promoción de una mayor autonomía para las comunidades, que son comunes en los programas de Educación Popular, han causado un cambio significativo en las características tradicionales de las principales corrientes de educación de adultos.

En particular, las corrientes de Educación Popular se enfocan más en el colectivismo que en el individualismo, tienen una orientación más política que tecnocrática, y valoran el respeto por la historia de las comunidades y las tendencias históricas en una sociedad determinada.

Desde esta perspectiva, se explica que la Educación Popular busca ofrecer habilidades a las clases menos privilegiadas para sobrevivir o vivir de manera más productiva en la sociedad actual y desafiar el orden social existente. Los programas de capacitación para adultos les enseñan a utilizar sus propios recursos para mejorar su calidad de vida y cuestionar el sistema político y social actual.

En resumen, la Educación Popular busca empoderar a las comunidades marginadas a través de la capacitación y el fortalecimiento de sus habilidades para desafiar y transformar el orden social y político actual.

Este aspecto que desde los modelos económicos se conecta directamente con nuevos procesos de transformación del orden social y cultural, plantea que se está en un contexto de crítica y crisis del modelo de desarrollo mundial y de los sistemas políticos de representación, frente a los cuáles se han venido observando acciones ciudadanas y de los movimientos sociales por generar incidencia y cambios en sus agendas nacionales.

Sin embargo, se plantea la necesidad de que la acumulación de estas experiencias supere los límites del capital económico, y se transformen en capital político, que efectivamente incida en el cambio del modelo de desarrollo. Desde esta perspectiva, la labor de los educadores populares exige una injerencia para movilizar el conocimiento hacia el desarrollo de habilidades y competencias comunitarias, orientando las acciones y las posibilidades que tienen los territorios y las comunidades de incidir en las políticas locales y regionales.

---

373 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

Según Mejía<sup>374</sup> dentro de los grupos de izquierda, por ejemplo, surge una necesidad evidente: la carencia de formación política adecuada para sus miembros. En respuesta, se encuentran ejemplos de conexiones entre los espacios de formación política como un proceso de evolución que algunas personas denominan Educación Popular. En este entorno, resalta la relevancia que estos grupos asignan a la formación de una entidad revolucionaria que lidere las transformaciones hacia la liberación política y económica.

La Educación Popular se erige como el corazón de esta acción educativa, donde la clave radica en la intención de transformación revolucionaria que el educador inyecta en las actividades que emprende. De manera similar, se resalta la necesidad de un horizonte revolucionario basado en teorías críticas como el marxismo, que ilumine y guíe las acciones educativas.

La educación popular, como se evidencia en el análisis previo, se presenta como un componente esencial para la transformación del orden social y cultural. En este escenario, resalta la imperiosa necesidad de forjar alternativas desde un paradigma emancipatorio, desafiando modelos de desarrollo y representación preexistentes. Se plantea un cuestionamiento crucial acerca de la capacidad de las experiencias acumuladas en movimientos sociales para convertirse en capital político, subrayando la importancia de capitalizar el conocimiento generado desde la ciudadanía. En consecuencia, la Educación Popular emerge como un medio fundamental para desafiar y reconstruir críticamente las estructuras sociales y culturales, focalizándose en la construcción de saberes significativos y en la constante lucha por instaurar un paradigma dominante propicio para la transformación. Así, la identidad de la Educación Popular se teje en torno a esta intencionalidad política que busca impulsar la transformación radical, liderada por una nueva generación de ciudadanos conscientes y activos.

En medio de estos retos que plantea el contexto local y global, se pueden resaltar ciertos procesos que surgen como alternativas de desarrollo: El proceso de construcción de su propio modelo educativo de la comunidad Nasa, el trueque como parte de las apuestas de la economía solidaria, y como una apuesta a la transformación de las relaciones de intercambio, los proyectos

---

<sup>374</sup> Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

de agricultura urbana que se han expandido por la ciudad, y otros procesos organizativos como: la Fundación Paz y Bien; el proyecto Semillas de Mostaza, que reúne a mujeres para hacer proyectos productivos en tejidos, maquinas planas, y otras para vender; el proyecto de la casa del Chontaduro que trabaja con mujeres, niños, niñas y jóvenes del oriente de Cali, a través de la formación política y el arte; y tejiendo sororidades, proyecto de alfabetización de un grupo de mujeres católicas.

Procesos que, aunque no han nacido necesariamente de procesos de Educación Popular, comparten principios, fines e intereses, y que es necesario replicar en otros contextos, para multiplicar los efectos y beneficios de la construcción de mejores condiciones de vida comunitaria.

En la misma línea, experiencias como la de Fe y Alegría incluyen dentro de sus propósitos una pedagogía que propicie la productividad, en la búsqueda por integrar “teoría y práctica, trabajo intelectual y trabajo manual, capacitación y formación, saber y saber hacer, formación para la empleabilidad y el aprendizaje permanente más que para el empleo, unión entre el mundo educativo y el mundo productivo. (...) Pedagogía que prefigure y concrete formas alternativas y cooperativas de producción de alimentos mediante la agricultura ecológica, el desarrollo productivo de la artesanía y de tecnologías alternativas, la fabricación y reparación de aparatos y objetos necesarios, y la creación de patrones de consumo que no agredan a la naturaleza”<sup>375</sup>.

La disputa social implica también pensarse la cuestión del poder, que para Torres<sup>376</sup> no se trata solo de la toma de poder sino de su reinención. A la luz de otras experiencias esta reinención se ha asumido como la construcción de poder popular, que puede entenderse como el empoderamiento de la gente para que el territorio se construya de acuerdo con sus necesidades reales.

Empoderamiento que nace del fortalecimiento de la organización social y popular para encarar la lucha por los derechos. También como la manera en que, partiendo de los intereses de los grupos populares, se reconoce sus saberes y se los visibiliza “dándoles su propia voz mediante procesos de participación,

<sup>375</sup> Fe y Alegría, *La Pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría*, op. cit. p. 14.

<sup>376</sup> Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

negociación cultural, y diálogos de saberes, haciendo emerger los saberes de frontera y las epistemes propias de ellos”<sup>377</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, la Educación Popular en su búsqueda por la transformación social, busca el compromiso individual y colectivo, la reflexión, la crítica y la participación; todo esto encaminando hacia el fortalecimiento organizativo, que en palabras de Sirvent necesita del “análisis de la práctica colectiva, asociaciones y la creación de formas alternativas de gestión y de relaciones sociales democráticas en las asociaciones populares, sindicatos y partidos políticos”<sup>378</sup>; es decir, la transformación permanente de las formas organizativas.

Esta idea la comparte Mejía al expresar que “las luchas anti-capitalistas y populares de estos tiempos es por dar lugar en la vida de quienes luchan por otro mundo mejor, a formar capacidades críticas y autocríticas, por transformar las formas organizativas actuales y sus contenidos para hacerlas vigentes en estos cambiantes tiempos”<sup>379</sup>.

Esto, en otras palabras, señala que una de esas formas organizativas que caracteriza a los movimientos sociales es su configuración en redes de solidaridad y de comunicación, que mediante procesos de construcción permanente, flexibilidad abierta y búsqueda de horizontalidad, a la manera de estructuras descentralizadas articuladas sobre el principio de igualdad, contribuyen en la generación de pensamiento colectivo, pues sirven para recordar a sus miembros que no están solos y que en el mundo hay más personas como ellos.

En la experiencia de las Escuelas de Democracia y Paz hubo un interés central por los procesos de participación comunitaria, por la construcción y fortalecimiento organizativo, y la articulación de procesos y experiencias, puesto que de acuerdo con su enfoque, “hay una mutua implicación e interdependencia en la constitución de procesos autónomos, entre los procesos de Educación

---

377 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 44.

378 Sirvent, M., “La crisis de la educación: Una perspectiva a partir de la Educación Popular”, *En Educación Popular, Crisis y Perspectivas*. Gadotti, M. y Torres, C. [coords.] (Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 2013), p. 112.

379 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit., p. 93.

Popular y la maduración de la organicidad de la autonomía popular”, ya que se gesta a partir de estos procesos y experiencias de organización, la idea potente de que los sujetos “se necesitan los unos a los otros, en una articulación horizontal”<sup>380</sup>.

### **7.3.2. La Educación Popular para potenciar sujetos individuales y colectivos de cambio**

Freire plantea que la Educación Popular tiene como finalidad principal empoderar a los sectores populares, promover la transformación social, fomentar la participación ciudadana y política, desafiar las estructuras de poder y construir una sociedad más justa, igualitaria y ética. Según Torres<sup>381</sup> la Educación Popular surgió inicialmente para denunciar las características opresivas del sistema educativo oficial y los programas de alfabetización, pero su esencia debe enfocarse en cuestionar y transformar las relaciones de poder en la sociedad a través de la educación.

Es importante, adicionalmente, reconocer que hoy no se puede pensar que el trabajo en Educación Popular se sectoriza sólo con los pobres o con las comunidades marginadas y empobrecidas. En esa medida, es importante valorar el componente utópico de la Educación Popular, que le es indispensable, no se ha visto completado con los componentes analíticos, estratégicos, tácticos y metodológicos que requiere la formación de educador contemporáneo.

Según Rubens y Lima la visión transformadora de Freire trasciende el concepto tradicional de cultura como mera transmisión de valores, definiéndola como un espacio dinámico de posibilidades de acción en la praxis humana. Desde esta perspectiva, la cultura va más allá de su dimensión antropológica convencional y se convierte en el entorno social donde los individuos adquieren conciencia y reconocen la necesidad de involucrarse en la lucha política. Así, se destaca al empoderar a las clases populares, guiándolas hacia la toma de conciencia y el liderazgo en la transformación de sus realidades. Su enfoque sitúa la cultura como el terreno donde los individuos encuentran su voz y se unen en la búsqueda de la emancipación<sup>382</sup>.

380 Bernal, M. y Jiménez, C., *Educación Popular en Derechos Humanos y Construcción de Paz en Colombia* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Corporación Podión, 2011).

381 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

382 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit., p. 28.

La Educación Popular emerge como un vehículo para empoderar a los sujetos populares, como la clase obrera y los movimientos sociales, a fin de que tomen el papel central en la forja de su propio destino. En otras palabras, la Educación Popular se configura como un proceso pedagógico destinado a potenciar sujetos individuales y colectivos de cambio. Así, se plantea la necesidad de retornar a la esencia pedagógica de la Educación Popular, destacando el desafío de articular saberes globales y locales en contextos de resistencia y afirmación crítica. La interrogante fundamental sobre el por qué educar resuena, conllevando la tarea de reinventar las formas de organizar el vínculo pedagógico.

La distribución social del conocimiento se erige como un imperativo, exigiendo la reinención de las modalidades de aprendizaje y la construcción de itinerarios formativos que asocien la experiencia con el proceso educativo.

Desde sus raíces, esta forma de educación ha denunciado las opresiones y elementos disfuncionales del sistema educativo establecido, así como los programas oficiales de alfabetización, como evidencia Mejía<sup>383</sup>. Su naturaleza política y su anhelo por la emancipación social la vinculan intrínsecamente con los intereses y las luchas de las masas marginadas.

La Educación Popular busca proporcionar a estos sujetos herramientas intelectuales y habilidades para cuestionar las relaciones de poder existentes y para liderar cambios significativos en las dinámicas sociales. Es un proceso de autodescubrimiento y toma de conciencia que capacita a los individuos para participar activamente en la transformación de sus realidades y construir una utopía social que refleje sus valores y aspiraciones. En esta búsqueda, se plantea que los propios sujetos populares son los protagonistas de las transformaciones sociales que conducirán a su liberación.

Adicionalmente, afirma Mejía que la Educación Popular adopta una perspectiva integral al abordar la cultura, la identidad y la transformación social. Más allá de meramente rescatar la autenticidad cultural, esta forma de educación busca comprender y expandir las lógicas culturales que influyen en las percepciones y acciones de las personas. Además, se esfuerza por fomentar

---

383 *Mejía, M., Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares, op. cit.*

una cultura política arraigada en la vida cotidiana, empoderando a los individuos y grupos para influir en el poder local y global.

La Educación Popular no se contenta con ser un vehículo de conocimiento, sino que busca empoderar a las personas como agentes activos que contribuyan a la transformación de sus comunidades y sociedades. Aborda temas fundamentales como género, derechos humanos y equidad para construir una ciudadanía comprometida y una sociedad inclusiva.

Según Ferrando<sup>384</sup> la Educación Popular tiene como objetivo dinamizar la conciencia de las masas populares para que comprendan y transformen su entorno. En otras palabras, responde al para qué desde el empoderamiento político y la formación de conciencia popular, lo que conduce al camino de la transformación de las realidades y al fortalecimiento de las identidades, tanto individuales como colectivas o comunitarias. Su enfoque busca fortalecer la organización de estos grupos, dotándolos de una percepción clara de sus intereses de clase, lo que a su vez les impulsa a luchar por su conquista. A través de este proceso, se incrementa el poder social de los sectores populares, revitalizando así su cultura y reforzando la identidad nacional.

En este contexto, la Educación Popular inicia un camino hacia la concienciación política, alentando la percepción de intereses compartidos y elevando la lucha hacia la materialización de un proyecto más amplio. Esto marca el primer paso hacia una toma de conciencia política y el fortalecimiento del liderazgo en la sociedad.

Mejía<sup>385</sup> afirma que la Educación Popular establece una conexión profunda con la cultura como una herramienta fundamental para explicar las clases y la realidad cotidiana. Este enfoque trasciende los límites convencionales al operar en el plano simbólico e imaginario colectivo, transformando la cultura popular en un vehículo de concientización. Enfatiza la importancia de abordar la cultura desde una perspectiva de clase, desempeñando un papel esencial en la Educación Popular que actúa como un puente entre las masas y la sociedad en su conjunto.

---

384 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

385 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

Esta aproximación cultural no solo combate la opresión, sino que también desafía la internalización de las formas opresoras por parte de los sectores oprimidos. Al adoptar la Educación Popular, los jóvenes obreros y otros grupos incorporan la transformación cultural como elemento central de su acción educativa.

Ahora bien, como ya se ha señalado, la Educación Popular, bajo la guía de Freire, no se limita a una simple transferencia de conocimiento, sino que se convierte en un acto político de empoderamiento. Freire, según Rubens y Lima<sup>386</sup> reconoce que la educación es intrínsecamente política, y esta toma de conciencia crea un terreno de lucha contra las fuerzas que buscan oprimir, por lo que la experiencia de Freire se sumerge en esta perspectiva política, abrazando un enfoque de alfabetización problematizadora.

El objetivo de este enfoque es empoderar a las comunidades emergentes para que se involucren activamente en la sociedad, transformando su autopercepción de simples “masas” a ciudadanos plenamente comprometidos. Inspirado en las reflexiones de Ortega y Gasset en *La Rebelión de las Masas*<sup>387</sup>, donde se examina la tendencia de las masas a dominar y homogeneizar la sociedad, este cambio de perspectiva es crucial. La obra de Ortega y Gasset ha sido trascendental en la filosofía política y social del siglo XX, ejerciendo una influencia notable en muchos intelectuales que le siguieron. Sus reflexiones permanecen vigentes en la actualidad, particularmente en debates sobre democratización, la ascensión de movimientos populistas y la influencia de las redes sociales en la formación de la opinión pública. En su obra crítica *La rebelión de las masas*, Ortega y Gasset examina las transformaciones sociales y culturales, enfatizando la importancia de las élites y alertando sobre los riesgos de la conformidad y la mediocridad en sociedades crecientemente democráticas. Este análisis puede enriquecer la comprensión de la Educación Popular, aludiendo a la necesidad de fomentar una educación que desafíe la uniformidad y promueva la excelencia y el compromiso crítico en la ciudadanía.

Desde esta perspectiva, la educación puede concebirse como medio fundamental para elevar el nivel cultural y moral de la sociedad, contrarrestando los efectos negativos de la masificación. Ortega y Gasset argumenta que la

386 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit.

387 Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas* (Madrid: Tecnos, 1930).

educación debe centrarse en la formación integral del individuo, fomentando el pensamiento crítico, la responsabilidad y la apreciación cultural. Critica el sistema educativo por su tendencia a conformarse con la mediocridad y perder el enfoque en la formación de seres humanos completos y críticos. Propone que la educación debe estar guiada por una élite educadora que asuma la responsabilidad de transmitir valores y cultura, promoviendo la excelencia y la libertad responsable como bases para el progreso social. Esta mirada permite entender por qué, como señala Romero, “nuestro filósofo veía la política y la filosofía como ejercicios, desde la óptica de la acción. (...) Ideas y acción se necesitan ambas; un partido o un movimiento que no tenga ideas no podría tener buen puerto su naufragio sería inminente. La vida de España y la de Europa era un recorrido hasta ese entonces sin proyecto, y sin éste no podría haber porvenir, acaso un proyecto puede ser un volver a un pasado o la promesa de un futuro. Pero cualquier movimiento si se lleva a cabo desde la docilidad se avecinará el desastre”<sup>388</sup>.

Esta visión resuena con el proyecto de Paulo Freire de la Educación Popular, que también aboga por una pedagogía centrada en la liberación y la formación crítica del individuo. Freire, al igual que Ortega y Gasset, ve en la educación un vehículo para el progreso y la transformación social, poniendo énfasis en la educación como un acto de emancipación más que de mera instrucción. Ambos coinciden en la necesidad de una educación que prepare a los individuos para actuar como ciudadanos conscientes y críticos, capaces de transformar su realidad y superar la pasividad impuesta por estructuras opresivas.

Ahora bien, esta perspectiva advierte sobre el peligro de la “tiranía de la mayoría” que subestima la importancia de la individualidad y la especialización. En este marco, la educación no solo fomenta la participación, sino que también cultiva el respeto por la individualidad y la diversidad dentro de un sistema democrático. Este enfoque educativo se enfrenta a las corrientes populistas y oligárquicas profundamente arraigadas en la tradición brasileña y promueve una visión más inclusiva y emancipadora de la educación como motor del cambio

---

388 Romero, I., “La crisis de nuestro tiempo. Análisis del concepto de Historia en José Ortega y Gasset”, *Sincronía*, 77, (2020), pp. 45-68, esp. p. 67.  
<https://www.redalyc.org/journal/5138/513862147003/html/>

social, desafiando la conformidad y fomentando un espíritu crítico y autónomo en los ciudadanos.

Así, la Educación Popular se destaca como una estrategia de intervención y transformación que nunca es neutral y que tiene un fuerte componente político. Cualquier práctica educativa está imbuida de valores y perspectivas que pueden perpetuar o cuestionar las estructuras de poder en la sociedad. Así como la política es educativa en su naturaleza, la educación es también política en su esencia. Esto resalta la importancia de las pedagogías críticas que fomentan la conciencia, la reflexión y la acción transformadora.

La Educación Popular se esfuerza por generar cambios subjetivos y objetivos, fomentando la comprensión crítica de la realidad y la participación activa en la toma de decisiones colectivas. En este sentido, como señala Torres<sup>389</sup> la Educación Popular no se limita a denunciar injusticias, sino que también busca proporcionar las herramientas cognitivas y éticas necesarias para que los sujetos populares sean ciudadanos informados y comprometidos en la construcción de un orden social más justo y equitativo.

Asimismo, Ferrando<sup>390</sup> afirma que la Educación Popular se enfrenta al desafío de abordar la marginalidad en el marco de un sistema capitalista dependiente. Comprende que la marginalidad es una consecuencia intrínseca del sistema económico actual, que demanda un sobrante permanente de mano de obra para su funcionamiento.

Desde esta perspectiva, la Educación Popular asume una tarea política de empoderamiento de los sectores marginados, reconociendo su posición como explotados y comprendiendo que su supervivencia a menudo es una amenaza para otras clases explotadas. Esta visión enriquece la reflexión sobre las relaciones entre grupos marginados y obreros, desafiando a la acción pedagógica a adoptar una actitud de respeto y aceptación hacia las pautas culturales y sociales de los marginados. La Educación Popular busca descubrir junto con ellos caminos de liberación, basados en una comprensión mutua y en el fortalecimiento de la identidad política y cultural de estos sectores

---

389 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

390 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

Las reflexiones de Torres<sup>391</sup> permiten entender que la Educación Popular adopta un enfoque holístico al abordar la cultura, la identidad y la transformación social. Reconoce que la cultura es histórica y compleja, moldeada por experiencias cotidianas y que está intrínsecamente ligada a las formas en que los sujetos populares perciben y actúan sobre su realidad. Más allá de rescatar simplemente la autenticidad cultural, la Educación Popular busca comprender y expandir las lógicas culturales que influyen en las percepciones y comportamientos de las personas.

Además, la Educación Popular trabaja para fomentar una cultura política de base que forme parte integral de la vida diaria y empodere a los individuos y colectivos para influir en el poder local y global. A través de la Educación Popular, se busca que las personas no solo sean consumidoras pasivas de conocimiento, sino agentes activos que contribuyan a la transformación de sus comunidades y sociedades. En este proceso, se abordan temas de género, derechos humanos, equidad y respeto a la diversidad como componentes esenciales para construir una ciudadanía comprometida y una sociedad más inclusiva.

En complemento, Ferrando<sup>392</sup> apunta que la Educación Popular reconoce que la cultura popular es un proceso de producción y reproducción simbólica de las clases dominadas, que abarca tanto lo artístico como el conocimiento científico, la tecnología y el saber popular. Esta cultura se caracteriza por ser colectiva, concreta, universal, proletaria y creadora. A través del descubrimiento y desarrollo de la cultura popular, se impulsa directamente la formulación de un proyecto político que permita la transformación radical de la sociedad. Los centros comunales emergen como agentes fundamentales en esta transformación, no solo atendiendo necesidades básicas, sino también impulsando la defensa de los intereses populares y fomentando la participación ciudadana a través de la organización barrial y social.

En última instancia, la Educación Popular reconoce que la acción política es un proceso de promoción política y conciencia colectiva, donde se busca cambiar no solo estructuras económicas y gubernamentales, sino también la cultura y las formas de organización y resolución de problemas.

---

391 Torres, A., *La Educación Popular, trayectoria y actualidad*, op. cit.

392 Ferrando, J., *Pensando la Educación Popular*, op. cit.

Como señalan Rubens y Lima<sup>393</sup>, el enfoque de Freire se centra en la reconstrucción de la educación y la ciudadanía a través de la participación activa y consciente. En este sentido, la Educación Popular se convierte en un vehículo para empoderar a los individuos y a las comunidades, promoviendo una cultura de participación política y social arraigada en la realidad cotidiana.

Freire aboga por humanizar las nuevas tecnologías y utilizarlas en beneficio de la humanidad, resaltando la importancia de la responsabilidad social en la búsqueda de una ética emancipadora. Freire considera al individuo como un ser político por naturaleza y aboga por la educación como el medio para tomar conciencia de la posición en el mundo y participar activamente en la transformación de la realidad circundante. La filosofía educativa de Freire busca despertar la reflexión crítica sobre la existencia, empoderar a los marginados y democratizar la educación como un instrumento de cambio y liberación.

En pocas palabras, responder al para qué de la Educación Popular implica pensar que busca empoderar a los sujetos individuales y colectivos a través de la dinamización de la conciencia popular, el reconocimiento de intereses compartidos y la promoción de la acción política y cultural. Esta forma de educación se compromete en la transformación de la sociedad desde la base, fortaleciendo la identidad, la participación y la conciencia política de las masas populares, con el objetivo final de generar un cambio profundo en las estructuras de poder y en la vida cotidiana de las personas.

El compromiso de Freire con la educación para todos se manifiesta en su empeño por compartir la oportunidad y el derecho a la alfabetización. Su enfoque difiere de las tendencias populistas y oligárquicas arraigadas en la tradición brasileña. Freire aboga por una educación emancipadora que transforme a las masas en ciudadanos conscientes de su participación política y social en la construcción de la nación. Esta perspectiva política se refleja en la propuesta de gestión democrática de las escuelas, buscando reorientar el currículo hacia un enfoque transdisciplinar y fomentar la colaboración entre maestros y alumnos.

La escuela se convierte en un espacio de empoderamiento donde los educandos se reconocen como sujetos de conocimiento y se fomenta la

---

393 Rubens, J. y Lima, J., *Paulo Freire: Apuntes bio-bibliográficos*, op. cit.

construcción colectiva de saberes que trascienden la experiencia individual. Desde esta perspectiva, el llamado a los profesores es a abandonar su papel pasivo y a convertirse en agentes activos de cambio y reflexión pedagógica.

### **7.3.3. La Educación Popular para participación crítica y la reinención del poder**

Las reflexiones de Freire lanzan en la contemporaneidad a pensar que una de las exigencias de la escuela es educar para la transformación revolucionaria, lo que implica una inversión y mutación de los esquemas opresores y una ruptura con las lógicas hegemónicas de la imposición del conocimiento.

Según Torres<sup>394</sup>, la Educación Popular no solo persigue una relación pedagógica democrática, participativa y crítica, sino que también se inserta profundamente en la definición de los contenidos educativos por parte de los educandos.

Este involucramiento activo y empoderante se inicia desde la misma fase de programación, donde los sujetos de la educación participan en la toma de decisiones. Esta mirada implica un desafío crucial para aquellos que anhelan transformar la sociedad: no se trata solamente de tomar el poder, sino de reinventarlo.

La Educación Popular, en esta visión, no sólo apunta a formar individuos críticos y conscientes, sino a catalizar una toma de poder que sea intrínsecamente un proceso de reivindicación y transformación. Este enfoque va más allá de una educación convencional y se posiciona en el corazón mismo de la reconfiguración revolucionaria de la sociedad moderna.

La Educación Popular, desde su génesis, se erige como un vehículo incisivo para cuestionar los paradigmas de la educación convencional. En lugar de conformarse con la enseñanza tradicional, busca empoderar a los oprimidos a través de la concientización y la liberación. Propugna enérgicamente por una educación de nuevo cuño, una que sea dialógica, crítica y participativa.

---

394 Torres, R., *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire*, op. cit.

Un ejemplo inspirador lo resalta Torres<sup>395</sup> para denotar el método revolucionario ideado por Freire, que en un lapso de 45 días se propuso nada menos que dotar a un analfabeto con la habilidad de “decir y escribir su propia palabra”, lo que rompería su silencio opresivo y lo convertiría en el “dueño de su propia voz”. Este enfoque es aplicable no solo a adultos y a la educación no-formal, sino también a niños y al ámbito escolar.

Para Freire, la Educación Popular es una fuerza que busca movilizar y organizar a las clases populares con el objetivo último de forjar un poder popular. En este sentido, cada faceta de la educación se teje con los hilos de la política, no siendo posible separar una dimensión política de la educación, ya que esta misma es inherentemente política en su naturaleza. Esta concepción desafía la mera transmisión de conocimientos, convirtiendo la educación en una herramienta poderosa de cambio social y empoderamiento político.

De acuerdo con Mejía<sup>396</sup> la Educación Popular se revela como un espacio para fomentar la conciencia crítica y el compromiso político, desafiando las relaciones de poder en la sociedad. Conscientemente, esta forma de educación se esfuerza por promover una comprensión reflexiva de la realidad, con miras a la participación activa en decisiones colectivas y al cambio social.

A través de su enfoque pedagógico, busca no solo impartir conocimientos sino también formar ciudadanos informados y comprometidos con la construcción de un orden social más equitativo. La Educación Popular se convierte así en la mejor estrategia y alternativa para cultivar una ciudadanía consciente, capaz de tomar acción y transformar su entorno.

No obstante, si bien la Educación Popular representa una orientación política definida, su amplitud y alcance no han cristalizado plenamente en un proyecto operativo integral, ni en términos políticos ni económicos. Urge el desarrollo de “teorías intermedias” que conecten las grandes perspectivas teóricas con los procesos políticos y económicos, y que contextualicen la acción educativa dentro de estos marcos.

---

395 *Ibidem*, pp. 28-32.

396 Mejía, M., *Las travesías por construir un pensamiento educativo y pedagógico crítico en y desde América Latina. Trazando cartografías de las Educaciones Populares*, op. cit.

La dimensión utópica que impregna la Educación Popular no puede considerarse completa sin la complementación de componentes analíticos, estratégicos, tácticos y metodológicos necesarios para su realización. Sin embargo, la Educación Popular sigue erigiéndose hoy como un instrumento poderoso para potenciar a los sujetos individuales y colectivos, empoderándolos políticamente, conectando la teoría con la acción estratégica, y catalizando una transformación revolucionaria que redefine el poder y la educación en pos de un cambio social profundo y sostenible.

Desde este referente es importante abordar esta pregunta por las finalidades de la Educación popular para pensar cómo se puede re-imaginar la pedagogía ese trabajo de descentrar la Escuela y Construir Ciudadanía Crítica, como una estrategia también de resignificación del poder. Al respecto, el autor afirma que la Educación Popular se enfrenta a la crítica de la escuela como mera reproducción social y busca trascender esa limitación. Su desafío es descentralizar la pedagogía de la escuela y expandirla hacia una construcción más amplia y colectiva de proyectos emancipadores.

Se reconoce que la educación debe ser contextualizada y alineada con los procesos y entornos en los que opera. Este enfoque radical redefine la pedagogía, llamando a un cese de la fragmentación de la vida y a una reorganización basada en la capacidad de los grupos humanos para ser actores empoderados en la transformación de su realidad. La diversidad de propuestas y metodologías en la Educación Popular se convierte en campos de saber, construyendo una pedagogía liberadora histórica y socio-crítica que garantice coherencia y, a su vez, promueva la participación activa y el diálogo de saberes en la sociedad.

Así, la Educación Popular se erige como una herramienta para el empoderamiento político y social, en la cual la construcción de una identidad revolucionaria lidera la acción educativa. Al mismo tiempo, la cultura se convierte en el vehículo para la concientización y la transformación cotidiana, mientras que la pedagogía es rediseñada desde sus cimientos, descentralizando la escuela y construyendo una ciudadanía crítica arraigada en la realidad y la transformación social.

En última instancia, la Educación Popular se alza como una posibilidad de la educación que reclama una participación crítica y la reinención del poder. Se destaca la importancia de la práctica y la experiencia como fundamentos de la Educación Popular, trascendiendo las técnicas para convertirse en un análisis de la práctica. Se evidencia la necesidad de romper con la academización y sumergirse en procesos transformadores para enseñar efectivamente Educación Popular.

La vinculación entre la investigación y la práctica educativa se configura como un elemento clave, proponiendo una conexión directa con los movimientos sociales y un diálogo constante con la realidad para lograr una educación auténticamente transformadora. En este contexto, la participación activa y crítica se erige como un pilar fundamental para la construcción de una Educación Popular arraigada en la realidad social pues estos enfoques convergen en una visión colectiva y dinámica de la Educación Popular, que busca impulsar una verdadera emancipación y cambio social a través de la conciencia, la acción y la cultura.